



Las grandezas de Alejandro

Lope de Vega

Tragicomedia dedicada al excelentísimo señor
el Duque de Alcalá, virrey y capitán general en el principado de Cataluña

Cuánto importa el entretenimiento para que los cuidados no consuman el sujeto disputa Séneca en su libro de La Tranquilidad de la vida, y trae por ejemplo a Polión Asinio, aquel grande orador, que, en ciertas horas que descansaba, aun las cartas forzosas no leía Legum conditores (dice) festos instituerunt dies, ut ad hilaritatem homines publice cogereantur, tanquam necessarium laboribus interponentestemperamentum. No se puede entender esto mejor que de las comedias, que con pública alegría deleitan honestamente; y así, la autoridad de tan gran filósofo me ha dado atrevimiento de ofrecer ésta a V. Excelencia de entre la copia de cuidados de su gobierno, no para que imite tanto aquel orador riguroso, que en algún tiempo no incline los ojos a su historia, pues lo es tan verdadera siendo Las Grandezas de Alejandro, que no sólo se dirigen a V. Excelencia por este título, mas por el que pudiera merecer de sumo filósofo como lo fue Aristóteles, su maestro, pues no hay facultad en que V. Excelencia no sea eminente; cosa digna de mayor alabanza en un príncipe a quien su sola y natural virtud ha obligado a tan inmenso, estudio, pues no habiendo nada para vivir de las letras, tanto las ha estimado y adquirido que alcanzará por ellas inmortal nombre.

Capellán de V. E,
LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS

ATALO.

PAUSANIAS.

DARÍO, Rey de Persia.

REY FILIPO.

ALEJANDRO.

LEÓNIDES.

MENÓN.

EVESTIÓN.

OLIMPIAS, madre de ALEJANDRO.

ARIOBARZANO, persa.

ROJANE, amazona.

TIRRENO.

TAMIRA.

LISANDRA.

ARSACES.

FILIPO, médico.

LIRANO.

Villanos.

TEPOLEMO, huésped.

EL DUQUE HIRCANO.

Dos mujeres de Jerusalén.

REY DE EPIRO.

CAMPASPE, dama.

LISÍMICO.

APELES.

VITELLO, villano.

AMINTA, dama.

DIÓGENES, filósofo.

UN CORREO.

SEVERINO, soldado.

TEBANDRO, embajador.

DEYANIRA.

POLIDORA.

DOLOMINO, hortelano.

EL SACERDOTE JADO.

UN ÁNGEL.

Acto I

Salen ATALO, capitán, y algunos soldados en tropa, y PAUSANIAS.

ATALO

Pasad delante, soldados:

no os paréis aquí.

PAUSANIAS

Detente;

que entre los que están parados

hay algún noble que siente

de pensamientos honrados.

5

Y eso de alzar el bastón,

no es hecho de capitán
con los que tan buenos son
que respetados están
por sangre de Agamenón
10
de su hijo Orestes fui
clarísimo descendiente.

ATALO
¿Cómo me hablas así?

PAUSANIAS
¿No es respuesta conveniente?

ATALO
¿Sabes lo que dices?

PAUSANIAS
Sí.
15

ATALO
¿Y que soy Atalo sabes,
cuñado del Rey?

PAUSANIAS
También;
pero los hombres tan graves
tratan sus iguales bien.

ATALO

¡Que de igualarme te alabes!

20

Estoy...

PAUSANIAS

Harto mejor fuera

que yo mi agravio vengara,

y no dudes que lo hiciera

si a Filipo no mirara,

y su obediencia temiera.

25

Pero de tu gran malicia

yo le pediré justicia,

y sabrás con su castigo

cómo se han de usar conmigo

las leyes de la milicia.

30

Que, a no esperar con razón

que sabrá dejar vengada

mi honra en esta ocasión,

yo te volviera la espada

por donde vino el bastón.

35

ATALO

¡Prendedle!

PAUSANIAS

¡Quitaos allá!

(Vase.)

ATALO

Mas dejadle, que él irá

donde le castigue el Rey;

¿así se guarda la ley,

así respuesta se da

40

a un capitán como yo?

(Sale el REY FILIPO de Macedonia, ALEJANDRO, su hijo LEÓNIDES y EFESTIÓN.)

FILIPO

¿Cuándo dicen que llegó?

LEÓNIDES

Ayer dijo este correo.

FILIPO

De verle tengo deseo.

EFESTIÓN

Leónides, señor, le vio.

45

FILIPO

Tengo notable afición

al Rey de Epiro.

ALEJANDRO

Has pagado

deudas que tan justas son.

FILIPO

Fuera de ser mi cuñado,

que era bastante razón,

50

a Cleopatra concerté

darle en casamiento.

ALEJANDRO

Fue

muy justo darle a mi hermana.

FILIPO

Con esto segura y llana

la dificultad dejé

55

de todas sus pretensiones

y podré al Asia pasar,

porque sus fieras regiones

esta vez han de temblar

mis esperados pendones.

60

La gente ¿está prevenida?

ATALO

Y toda tan deseosa,

gran señor, de tu partida,

que a tu corona famosa

añade el Asia rendida.

65

FILIPO

De un límite al otro pienso,

poner, Atalo, a tus pies.

ATALO

¡Plegue a Júpiter inmenso,

que entro los indios les des

mirra y oloroso incienso!

70

FILIPO

¿Qué hace Alejandro allí

con aquel lienzo en los ojos?

LEÓNIDES

Llorando está.

FILIPO

¿Lloras?

ALEJANDRO

Sí.

FILIPO

¿Qué es lo que te causa enojos?

¿Quieres tú quedarte aquí?

75

¿Amas la patria, o en ella

dejas algo de tu edad?

ALEJANDRO

Ni de mis gustos ni de ella,

si te han dicho el amistad,
señor, de Campaspe bella,
80
siento soledad aquí;
no son lágrimas livianas;
que son de envidia de ti,
porque, si tú el mundo ganas.
¿qué has de dejar para mí?
85

FILIPO
Todo el mundo conquistado,
Alejandro, ¿es poca herencia?

ALEJANDRO
Mal entiendes mi cuidado,
porque ésta es la diferencia
en darme el mundo heredado.
90
Que me dejaras quisiera
que yo el mundo conquistara,
y que a mis pies le pusiera,
para que yo me alabara
de que por mí le tuviera.
95

FILIPO
¿Qué dices, Efestión?

EFESTIÓN
Que es virtuosa ambición

la de Alejandro tu hijo.

FILIPO

Ganarle quiero.

EFESTIÓN

Eso dijo.

FILIPO

Buenos pensamientos son.

100

(Sale PAUSANIAS.)

PAUSANIAS

Si la definición de la justicia

es dar a cada cual su justa parte,

¡oh, Rey de Macedonia! el que codicia

ser justo rey, su sangre deje aparte;

al estilo común de la milicia,

105

disciplina política de Marte,

tuve respeto al capitán que tengo,

de cuyo agravio a querellarme vengo;

no hice poco en detener la espada,

que ya la vaina por salir rompía,

110

quejosa de la mano, que, agraviada,

la debida venganza suspendía;

mas la obediencia a tu valor jurada

silvió de freno cuando más corría;

di la vuelta a la cólera, aunque fiera,
115
porque a tus pies parase la carrera.

Detenerse en corrillo diez soldados
cuando quieres salir, no es tal delito
que merezcan por él los más honrados

perder su honor, sobre la luna escrito.
120
¿Bastón a un noble, a mí, que a mis pasados
añado gloria aunque la suya imito?
¡Justicia, Rey, o al Asia te irás solo!

FILIPO
Tiene razón Pausanias, ¡por Apolo!

¿Quién es el capitán que te ha ofendido?
125

PAUSANIAS
Atalo, tu cuñado.

FILIPO
¿Mi cuñado?

Merece ser, por serlo, preferido,
aunque eres noble, a un popular soldado;
de un hombre que mi hermana ha merecido,
no sé cómo te llamas agraviado;
130
vete, Pausanias: que el soldado sabio
nunca de su mayor recibe agravio.

PAUSANIAS
¿De esta manera vas al Asia? Dime,

¿así piensas llamarte Rey de Oriente?

¿Quién quieres que a servirte, Rey, se anime?

135

¡Qué buen principio de engañar tu gente!

FILIPO

¿No quieres tú que un capitán estime,

tan generoso, claro y excelente,

más que un soldado?

PAUSANIAS

No, si es el soldado

merecedor de tu laurel sagrado.

140

Pero yo te aseguro que esto sea

parte para que el Asia, a que te partes,

jamás tus naves en sus puertos vea,

ni tremolen allá tus estandartes.

ATALO

Calla, villano, ya.

FILIPO

¿Quién hay que crea

145

tal libertad?

ALEJANDRO

Mejor es que te apartes.

Pausanias, del favor del poderoso.

PAUSANIAS

¡Forzadme, cielos, a un morir famoso!

(Vase.)

ATALO

¿Esto has sufrido?

FILIPO

Es noble este mancebo,

y habló con el agravio; ven conmigo,

150

que diferir, mientras me parto, debo

de algunas libertades el castigo;

pase la gente que contenta llevo

donde me está aguardando mi enemigo,

que tú verás si la justicia mengua.

155

(Vanse todos; queda ALEJANDRO.)

ATALO

Por ti la voz no le clavé en la lengua.

ALEJANDRO

¡Qué contento al Asia parte

mi padre, y qué triste yo,

a quien con tal fuerza dio

todas sus estrellas Marte!

160

Ganado me ha por la mano

el ser del mundo señor:

¡cielos, usad de rigor,

haced que venza el persiano!

Dejadme la empresa a mí,

165

estése queda la fama;

que he menester, pues me llama,

que toda se ocupe en mí.

(Sale OLIMPIAS, madre de ALEJANDRO.)

OLIMPIAS

¿Estáis ya muy de partida?

ALEJANDRO

¡Oh mi madre, oh mi señora!

170

¿Quién duda que estáis agora

cerca de perder la vida?

Vase Filipo, mi padre,

a dificultosa empresa.

OLIMPIAS

¿De eso piensas que me pesa?

175

ALEJANDRO

Tendréisme amor como madre;

pero mayor sentimiento

os dará el Rey mi señor.

OLIMPIAS

Si yo le debiera amor,

fuera justo pensamiento:

180

¡plegue al cielo, mi Alejandro,

pues tantos males me ha hecho,

que le sepulte el estrecho

adonde yace Leandro!

¡Plegue al cielo que sus naves

185

se conviertan en sirenas,

de la quilla a las antenas,

rotas en pedazos graves!

¡Plegue al cielo que su gente

le venda al persa cruel,

190

y que su verde laurel

ponga la fama en tu frente!

¡Plegue al cielo...!

ALEJANDRO

Ya los cielos

se enojan; basta, señora:

¿en qué te ha ofendido agora?

195

OLIMPIAS

Soy mujer, rabio de celos;

no me estima; quiere bien

esas mujeres que trata.

ALEJANDRO

Bastante dolor te mata.

OLIMPIAS

Bastaba el menor desdén;

200

que celos, no digo en seso,

de mujer, que en el varón

de más alta perfección,

obligan a un loco exceso.

Son, Alejandro, un furor

205

que, en justo aborrecimiento,

muda con rigor violento

la calidad del amor.

Amor, piadoso por sí,

es con celos tan cruel

210

que busca el daño de aquel

que adoraba más que a sí.

ALEJANDRO

Con mi padre no es razón

que uséis de crueldad tan fiera.

OLIMPIAS

Cuando Filipo lo fuera,

215

era bastante ocasión:

no es tu padre.

ALEJANDRO

No han podido

llegar los celos a más,

pues ofendiéndote estás

para dejarle ofendido.

220

Y entre esas ofensas, madre,

¿no es menor mi bastardía?

OLIMPIAS

De quien soy, hijo, confía

que te he dado honrado padre.

ALEJANDRO

Más que Filipo, ¿hay alguno?

225

OLIMPIAS

Júpiter, dios inmortal,

¿no es padre más principal

que de la tierra ninguno?

ALEJANDRO

¡Júpiter! ¿Cómo?

OLIMPIAS

¿Tú ignoras

que los dioses han gozado

230

mujeres?

ALEJANDRO

¿Qué me ha engendrado,
madre, el mismo dios que adoras?

OLIMPIAS

Júpiter te ha dado el ser,

Alejandro, con que vives;

Divino valor recibes

235

de su divino poder;

mira si es la obligación

que tienes para actos viles.

ALEJANDRO

Si de la sangre de Aquiles,

de Pirro y de Agamenón

240

tanto se precian agora

mil macedones y griegos

desde los troyanos fuegos,

¿qué haré yo de un dios, señora?

Y no dios de humilde esfera,

245

sino el mayor; dadme, madre,

los pies con tan alto padre.

OLIMPIAS

Detente, Alejandro, espera;

esos agradecimientos

muestras a los cielos amigos.

250

ALEJANDRO

No he menester más testigos

que mis propios pensamientos.

Alma, ¿soy su hijo? Sí,

porque no cupiera en vos,

a no ser hijo de un dios,

255

lo que he pensado de mí.

Este deseo, este celo

de ser señor de la tierra,

sólo es digno del que encierra

tan alta parte del cielo.

260

Si tengo este ser divino

de mi gran padre heredado,

no es mucho lo que he pensado

si de su valor me vino.

Olimpias, adiós; que el mundo

265

es corto para esta mano;

yo seré Alejandro el Magno,

yo Júpiter el segundo;

partiremos cielo y suelo

los dos porque no haya guerra;

270

yo seré dios en la tierra,

pues lo es mi padre en el cielo.

(Vase ALEJANDRO y entra PAUSANIAS.)

OLIMPIAS

Notablemente animé

contra su padre el valor.

PAUSANIAS

No os quejéis, divino honor,

275

de que venganza no os dé,

porque ya pensando vengo

de dar la muerte a Filipo,

y a la vida os anticipo,

que es el mayor bien que tengo.

280

Los caballos dejo a punto

en que me pienso escapar.

OLIMPIAS

¿A quién tratas de matar?

PAUSANIAS

¡Matar!

OLIMPIAS

Eso te pregunto.

PAUSANIAS

¿Miras tú los pensamientos?

285

OLIMPIAS

No, que a tu lengua lo oí.

PAUSANIAS

Señora...

OLIMPIAS

Fía de mí

mayores atrevimientos,

si mayores pueden ser

que matar a un Rey tirano.

290

¿De qué te turbas en vano?

PAUSANIAS

De ver que eres su mujer.

OLIMPIAS

Es verdad; pero celosa,

que, con rigor de la injuria,

ya no soy mujer, soy furia;

295

di que soy mujer furiosa.

Pausanias, no hay que temer,

porque no han hecho los cielos

fuego mayor que en los celos,

ni celos como en mujer.

300

¿Qué te ha hecho este tirano?

PAUSANIAS

Mayor agravio me ha hecho,

porque no me ha satisfecho

del que me hizo un villano.

Estoy, Reina, sin honor;
305
pedí justicia a mi Rey;

pero no es común la ley
donde hay interés o amor.

Atalo me puso al pecho

su bastón; Filipino dice
310
que es justo; yo satisfice

con mi obediencia al derecho

de capitán y de Rey;

mas pues él no me ha vengado,

de vasallo ni soldado
315
no me ha de alcanzar la ley;

Atalo viva; no quiero

de Atalo venganza ya;

Filipo me pagará

mi honor.

OLIMPIAS

Defenderte espero;
320
y ¡por vida de la vida

de Alejandro que te trato

verdad!

PAUSANIAS

Habla con recato;

que si eres de esto servida,

presto te daré venganza.
325

OLIMPIAS

Altos pensamientos tienes:

¿Qué armas traes? ¿Con quién vienes?

PAUSANIAS

Con mi propia confianza

y aquesta daga francesa.

OLIMPIAS

¿Dejas caballos a punto?
330

PAUSANIAS

Sí, señora.

OLIMPIAS

¡Oh, si difunto

le viese! Mas de hablar cesa,

que viene el Rey.

PAUSANIAS

¡Morir tiene!

OLIMPIAS

No, no, que no habrá remedio

de escaparte, porque en medio

335

de dos Alejandro viene.

El uno es el Rey de Epiro,

que viene a ser su cuñado,
y el otro mi hijo.

PAUSANIAS

El hado

por quien contra el Rey conspiro
340
me lleva de los cabellos:

¡hoy le tengo de matar!

OLIMPIAS

Pues déjame ir a buscar

a quien te defienda de ellos.

(Vase OLIMPIAS, y salen FILIPO y el REY DE EPIRO, y ALEJANDRO y capitanes.)

FILIPO

Entre tales columnas, Rey de Epiro,
345
como dos Alejandros, hijo y yerno,
seguro el templo de mi imperio miro.

REY

Guarde, Filipino, Júpiter eterno

tu ilustre vida, y con mayor estado

auge en paz tu cetro y tu gobierno;
350

la gloria de haber sido tu cuñado

tanto crece con ser tu yerno agora,

que nueva vida y nuevo ser me has dado.

¡Plegue a Dios que tu espada vencedora

vuelva de mil laureles coronada

355

desde las puertas de la blanca aurora!

FILIPO

Si ella volviere a Macedonia honrada,

tuyo será el provecho. ¡Hola, Leonides!

¿En qué se tarda mi Casandra amada?

LEÓNIDES

Ya viene, gran señor.

PAUSANIAS

¿Por qué me impides,

360

temor cobarde, de tan alto hecho,

la gloria que ha de dar envidia a Alcides?

¿No he de morir? Pues muera satisfecho.

(Dale, y huye.)

FILIPO

¡Ay, que me han muerto!

ALEJANDRO

¡Oh, cielos, un tirano

pasó a mi padre el inocente pecho!

365

LEÓNIDES

Pausanias es.

REY

Seguidle.

ALEJANDRO
¡Oh, fiera mano!

REY
¡Cielos, tan temerario atrevimiento
pudo caber en pensamiento humano!

ALEJANDRO
¡Padre! ¡Ah, padre! ¡Ah, señor! Ya en breve aliento,
envuelta el alma noble, al cielo parte,
370
rompiendo alegre la región del viento.

REY
Ya tiene igual en sus esferas Marte,
y desde allí, como marcial estrella,
puede, Alejandro su influencia darte.

ALEJANDRO
Todas mis esperanzas pongo en ella.
375
Llevad al Rey a Olimpia, capitanes;
arrastrad las banderas y pendones
con que pensaba hacer temblar el Asia;
cubrid las cajas y los blancos yelmos
de negro luto, y den común tristeza
380
con roncadas lenguas las trompetas sordas;
decidle que no, voy acompañándole

por no atreverme a resistir sus lágrimas.

(Sale EFESTIÓN.)

EFESTIÓN

Ya queda el temerario mozo muerto,

atravesado de diversas lanzas;

385

ya el alma pertinaz baja al infierno,

y éste es el punto que en la barca pasa.

LEÓNIDES

Iba a tomar un bárbaro caballo,

en que pensó dejar atrás el viento,

cuando llegó la lanza de Lisímaco,

390

que le paso de esotra parte el hierro.

ALEJANDRO

¡Gran Rey habéis perdido, macedonios!

EFESTIÓN

Buen rey nos queda en ti.

REY

Sobrino mío,

bien dice Efestión; tú reina y vive,

que ya Filipo es muerto.

ALEJANDRO

Abrid el templo:

395

daré gracias a Júpiter divino.

(Alcen una cortina, y en un altar esté un ídolo y un brasero junto a él.)

EFESTIÓN

Aciertas en mostrarte religioso;

que todos los principios favorables

se han de tomar de los divinos dioses.

ALEJANDRO

Echarle quiero incienso y ofrecerle

400

mi corazón en víctima.

REY

Bien haces;

ya sube el humo al cielo.

LEÓNIDES

Espera un poco.

No pongas tanto incienso en el brazero

que aun no has ganado tú la Arabia feliz

405

donde se cría.

ALEJANDRO

Para Dios, Leónides,

las manos no han de ser jamás escasas;

podrá ser que, por este incienso, Júpiter

algún día me dé las dos Arabias;

¡Rey, señor, padre, si esta sangre es tuya,
410
igual a mis sucesos con mi ánimo,

que desde aquí voy a ganar el mundo!

REY

¡Breve oración!

ALEJANDRO

Enójanse los dioses

de los hombres parleros e importunos;

cerrad, y vamos donde el Rey de Epiro
415

se case con Casandra, porque luego

quiero embarcarme al Asia.

LEÓNIDES

El laurel toma.

(Póngale el laurel.)

ALEJANDRO

Primero, amigos, sacaré la espada.

REY

No resplandece más gallardo Marte.

EFESTIÓN

¡Viva Alejandro!

420

ALEJANDRO

Júpiter reciba

vuestros deseos.

TODOS
¡Alejandro viva!

(Vanse, y sale CAMPASPE, dama de ALEJANDRO y LISÍMACO.)

CAMPASPE
¿Qué quieres tú que te dé
por las albricias?

LISÍMACO
Si es justo
425
que yo las pida a mi gusto,
y el tuyo, Campaspe, fue,
sólo te quiero pedir
de Alejandro, mi señor,
la gracia.

CAMPASPE
Él te tiene amor;
430
poco habrá que persuadir.

LISÍMACO
Para mí, ninguna cosa
de más valor puede ser.

CAMPASPE
Si hoy llego a ser su mujer,

¿qué mujer fue tan dichosa?

435

Que ya es Rey, que ya ha llegado

al laurel de mi deseo;

por ser mi bien, no lo creo,

capitán, ¿hasme engañado?

LISÍMACO

Júpiter, Campaspe bella,

440

me fulmine si te engaño.

CAMPASPE

¡Bravo atrevimiento!

LISÍMACO

Extraño,

o fuerza de alguna estrella.

No le aproveché venir

de dos Alejandro tales

445

en medio.

CAMPASPE

Somos mortales:

no hay resistencia al morir.

¡Quién le vio ya de partida

para ganar el Oriente,

y ve, Alejandro, tu frente

450

del mismo laurel ceñida!

No goza el sol ningún hombre
hasta la noche seguro;
mas ¿cómo encubrir procuro,
Rey de mi alma, tu nombre?
455
Vive tú, reina, corona
tu cabeza; el instrumento
alabo.

LISÍMACO
¡Justo contento!

CAMPASPE
Filipo muerto, perdona;
que, como a Alejandro adoro,
460
deseo verle señor
de Macedonia; su amor
templa de tu muerte el lloro.
Confieso que me ha causado,
más que pesar, alegría,
465
porque con la vida mía
tu muerte hubiera comprado.
Lisímaco, cierta estoy
que vendré a ser su mujer.

LISÍMACO
Yo no le he visto querer,
470
no, ¡por la fe de quien soy!

A mujer con tal extremo:
eres la vida que vive;
mas a verle te apercibe.

CAMPASPE

Viene el sol, sus rayos temo.

475

(Sale ALEJANDRO muy galán, con laurel, y EFESTIÓN.)

Mil años gocéis, señor,

de Macedonia el laurel:

¡qué bien parecéis con él!

Aumentado habéis mi amor.

No os iguala, mi Alejandro,

480

con ese bastón famoso,

el vencedor generoso

del hijo fuerte de Evandro.

Ni así pareciera Aquiles

sobre Troya airado y fiero,

485

aunque más le ensalce Homero

en sus conceptos sutiles.

Dadme a besar esas manos;

bien sabéis que es justa ley,

mi vida, pues sois mi Rey.

490

ALEJANDRO

¡Por los cielos soberanos

que si yo te agrado a ti

de verde laurel ceñido,
que nunca me has parecido,
Campaspe, tan bella a mí;
495
y que diera por tener
un retrato, prenda mía,
del traje con que este día
mi laurel vienes a ver,
todo este reino heredado!
500

EFESTIÓN
La alegría siempre aumenta
la hermosura; está contenta
de verte el laurel sagrado.
Y baña en claveles rojos
y pura nieve la cara,
505
y como en mañana clara
relumbra el sol de sus ojos.

CAMPASPE
Si de esta suerte os agrado,
hoy me pienso retratar;
que os quiero, Alejandro, dar
510
de mi alegría un traslado.

ALEJANDRO
De jazmines y claveles

a lo menos lo darás;
que os quiero, Alejandro, dar
de mi alegría un traslado.
515

EFESTIÓN
¡Señor!

ALEJANDRO
Llama a Apeles:

retrate de mi Campaspe
la celestial hermosura,
mientras hace su figura

Lisipo en mármol o jaspe.
520
¡Viven los dioses, que estoy

loco de mirarte así!

Nunca más reinaste en mí
que hoy, Campaspe, que Rey soy.

Pedidme todos mercedes,
525
que a ti no hay más que te dar:

que si en mí puedes reinar,
todo cuanto quieras puedes.

(Salen EFESTIÓN y APELES.)

EFESTIÓN
Con tabla, naipe y colores,

Apeles viene a servirte.
530

ALEJANDRO

Apeles, no hay qué advertirte;

hoy las estrellas, las flores,

pintas al cielo y al suelo,

hoy al mismo sol retratas;

tu fama, Apeles, dilatas

535

con admiración del cielo.

Hoy de la naturaleza

has de ser competidor.

APELES

Suspenso estoy, gran señor,

de contemplar su belleza.

540

Nunca tan pródigo vi

al cielo de su hermosura.

ALEJANDRO

Siéntate.

(Siéntense APELES y CAMPASPE.)

APELES

Está la pintura

corrida de verse aquí.

Las colores no podrán

545

competir con las que ven;

el arte y mano también

cobardes de verla están.

¡Cielos, pintores divinos!

Es, Prometeo, mi fama,
550

que os pretendo hurtar la llama:

¡muerto soy! ¡Qué desatinos!

No creo que más turbado

con el carro del sol fue

Faetonte, que aquí se ve
555

mi pensamiento abrasado.

ALEJANDRO

¿Qué dices?

APELES

Digo, señor,

que de una rara figura

nadie entiende la hermosura

como un perfecto pintor.

560

ALEJANDRO

Yo sabré quererla bien

si tú entenderla sabrás.

APELES

Y tú la quisieras más

si la entendieras también.

ALEJANDRO

Basta al bien, para quererle,

565

ser bien si no le entendemos;

que también a Dios queremos

y es imposible entenderle.

APELES

Rindo la ignorancia mía;

que ya sé que tu maestro

570

Aristóteles más diestro

te dejó en filosofía

que en las colores el mío.

¡Cielos, no acierto a pintar!

ALEJANDRO

De ver a Apeles turbar

575

me pesa.

APELES

En vano porfío.

¿Qué importa poner aquí

toda la fuerza del arte,

si está amor por otra parte

haciendo burla de mí?

580

Pinta tu belleza Apeles

en este naípe, y amor

al alma con tal rigor,

que hace las flechas pinceles.

Extraña desdicha ha sido,
585
que en el que yo vengo a hacer

no te puedas parecer
por lo que me has parecido.

Si pinto los ojos, ciego;
si la boca, mudo estoy.
590

ALEJANDRO
Amigos, perdido soy;
por la luz conozco el fuego.

¡Vive Júpiter sagrado
que, de retratar Apeles
a Campaspe, los pinceles
595
el ciego amor le ha tomado!

Y le ha pintado en su cara
de suerte, que he visto en ella
que está muriendo por ella.

EFESTIÓN
Debe de ser que repara
600
en su mucha perfección.

ALEJANDRO
De parar y reparar,
he perdido con mirar
lo mejor del corazón:
deja, Apeles, el retrato.

605

APELES

Pues ¿no quieres que le acabe?

ALEJANDRO

No sabrás.

APELES

El cielo sabe

que me ha sido el arte ingrato,

ciego de tanta hermosura.

ALEJANDRO

Muestra a ver: no le parece;

610

mas no es mucho si se ofrece

aquí como en niebla oscura;

porque si el alma te viera,

adonde la has retratado,

Apeles, con más cuidado,

615

yo sé que se pareciera.

APELES

¡Señor!

ALEJANDRO

No me des disculpa

de amar ni de aborrecer;

que si culpa puede haber,

yo soy quien tiene la culpa.

620

Mas porque veas que soy

mejor pintor con el dar

que tú para retratar,

el original te doy.

Mira si soy liberal,

625

y no a tu pincel ingrato,

pues que te pago el retrato

con darte el original.

Allá despacio procura

retratarla, que ha de ser

630

tu mujer.

CAMPASPE

¿Yo su mujer?

ALEJANDRO

Cuelga esta rica pintura

entre tus cuadros, ¡oh Apeles!

APELES

¿Es tu grandeza o es ira?

ALEJANDRO

Que soy Alejandro mira.

635

APELES

Hoy consagro mis pinceles

al templo del dios de amor:

dame esos pies.

ALEJANDRO

La belleza

que te he dado es la grandeza

que hasta agora hice mayor;

640

riquezas y estados di

sin haberlas heredado,

pero el alma no la he dado,

Apeles, sino es a ti.

APELES

Fama tus hechos te den

645

perdurable e inmortal;

nunca he pintado tan mal

ni me han pagado tan bien.

Mas yo te juro pintar

un cuadro de aquesta historia,

650

que al templo de la memoria

sirva de famoso altar.

ALEJANDRO

¿Lloras, Campaspe?

CAMPASPE

¿No quieres

que sienta perderte?

ALEJANDRO

No,

pues Apeles te ganó.

655

CAMPASPE

Mira que Alejandro eres;

mira que sin esto es ley

justísima mi dolor,

pues vengo a ser de un pintor

cuando fui reina de un Rey.

660

ALEJANDRO

Campaspe, mira que el cielo

se agravia, y su mismo autor,

porque fue el primer pintor

de la fábrica del suelo

en dar vida, en dar belleza

665

a las cosas con colores;

mira que son los pintores

segunda naturaleza.

De un rey, si tengo valor,

no pudieras tú emplearte

670

en más elevada parte

que en el alma de un pintor.

Y es justo que te consueles

de ver su hermosa figura,
porque se halle tal pintura
675
sólo en la casa de Apeles.

CAMPASPE

Antes dirá, quien supiere

que fui de un rey macedón,

que fue por mi imperfección

cuando en su casa me viere;

680

que ya no tengo valor,

pues por faltas que me hallaste

a aderezar me enviaste

a la casa de un pintor.

ALEJANDRO

Mas antes dirá quien vio

685

que tu amor me satisfizo,

que si Alejandro te hizo,

Apeles te reparó.

Estima el arte divino;

bien casas; tu boda apresta:

690

ve con Dios.

CAMPASPE

Grandeza es ésta,

mas parece desatino.

APELES

Tú verás presto en mi trato,

Campaspe bella, mi amor.

EFESTIÓN

Triste vas.

ALEJANDRO

Dile a un pintor

695

el alma por un retrato.

APELES

Ven, mi Campaspe, y no llores,

aunque es de amor justa ley;

que si Alejandro era Rey,

yo soy rey de los pintores.

700

(Vanse, y salen LEÓNIDES y ATALO, capitanes.)

LEÓNIDES

Alejandro en Corinto fue elegido

por general del Asia contra Darío.

ATALO

Parece que comienza a ser temido.

LEÓNIDES

A lo menos comienza temerario.

ATALO

Ya, de marciales hábitos vestido

705

previene el aparato necesario.

LEÓNIDES

La gente acude.

ATALO

Aficionada viene:

tal es la fama que en Europa tiene.

Están por lista ya treinta mil hombres.

LEÓNIDES

Un pecho liberal y generoso

710

es piedra imán.

(Salen VITELLO, villano, y AMINTA, dama, en hábito de soldado.)

AMINTA

Camina y no te asombres;

que no has de ser soldado y temeroso.

VITELLO

Contento voy de que soldado nombres

un villano que ayer, tan perezoso,

los bueyes de su arado iba siguiendo,

715

y de sudor la tierra humedeciendo.

¿Por quién preguntaremos?

AMINTA
Éstos creo,

Vitelo, que serán los capitanes.

VITELO
¿Quién es aquí Alejandro?, que deseo
servirle.

LEÓNIDES
¡Buenos mozos!

ATALO
¡Y galanes!
720

AMINTA
Déjame hablar a mí.

VITELO
Si yo me veo
una vez con aquestos tafetanes,
a fe que han de saber los de mi tierra
lo que medran los buenos en la guerra.

ATALO
Amigos, Alejandro está en palacio:
725
si os queréis alistar, venid conmigo;
mas vos, ¿cómo vinisteis de esta suerte,
que el traje que traéis no es de soldado,
sino el que trae el que traéis al lado?

VITELLO

En los montes de Corinto

730

guardaba cabras, señor,

tan pocas que para ciento

faltaban noventa y dos.

Vestíame en el invierno

de los copos de algodón

735

que descuelga de las nubes

el viento, murmurador.

Y en el ardiente verano,

de los enojos del sol,

haciendo cama la hierba

740

sobre alfombras de color.

Con poco trigo sembrado

tenía, gracias a Dios,

para cinco tiernos niños

y un ángel que los parió.

745

Vino por aquella tierra

un envidioso pastor,

que al buen amo que tenía

mis amores le contó.

Quitóme mis prendas caras,

750

pedazos del corazón,

y enviólas a otra tierra:

lloran ellas, muere, yo.

Quedé como en verde chopo

querelloso ruiseñor,
755
cuando le comió los pollos

de su nido pardo halcón.

Lloré soledades tristes,
canté endechas de dolor,

como pajarillo en jaula,
760
y cautivo en la prisión.

Maldije mis enemigos,
pero no me aprovechó;
que nadie sintió mis males,

sino quien supo de amor.
765

Faltaban horas al tiempo,
sobraban a mi dolor,
porque menguaban los ríos,
y los de mis ojos no.

En medio de estas desdichas,
770
donde sin remedio estoy,

por mi cabaña una noche
este mancebo pasó.

No le di el faisánpreciado,

ni el vino espirando olor;
775
no sábanas que amortajan

al avariento señor.

Dile en la tejida encella

el cándido naterón,
miel virgen en su alcornoque,
780
blanco pan, que allí nació;
la cama de pieles blancas,
donde algunas veces yo
no tuve envidia a los reyes
y me envidiara el mayor.
785
Contóme como pasaba

Alejandro macedón
a la conquista del Asia;
y aunque humilde labrador,
vengo a servir de soldado,
790
por no ver con ambición
los tántalos de su hacienda,
los sabios de su opinión,
la infamia en camas de seda,
la virtud en un rincón;
795
en las mujeres el oro,
en los hombres el dolor,
oprimida la verdad,
levantada la traición;
la ciencia en los hospitales,
800
los necios llenos de honor,
los amigos, todos falsos;
y por eso, huyendo voy

adonde muera sabiendo

la mano que me mató.

805

LEÓNIDES

¿Qué te parece el villano?

ATALO

Habla en sus desdichas bien.

AMINTA

Mi vida os diera también,

aunque los contara en vano,

notable contento y gusto;

810

mas viene el Rey.

ATALO

Ven conmigo;

que quiero hacerte mi amigo

aunque labrador robusto.

VITELO

Dadme, os suplico, una espada.

Veréis el hombre que soy.

815

(Vanse ATALO y VITELO.)

LEÓNIDES

A solas contigo estoy;

¿eres mujer?

AMINTA

Mas no, nada;

hombre y muy hombre.

LEÓNIDES

No sé

si te crea.

AMINTA

Bien podrás.

LEÓNIDES

Malos indicios me das.

820

AMINTA

¿No asiento con aire el pie?

¿No piso con bizarría?

¿Tengo afeminada voz?

¿Piensas que en hablar feroz

consiste la valentía?

825

Pues hombre soy, tan valiente,

aunque me miras burlando,

que puedo solo, luchando,

cansar diez hombres, y aun veinte.

LEÓNIDES

Ahora bien, en la ocasión

830

sabremos presto quién eres.

AMINTA

¡Qué mal pueden las mujeres

encubrir su imperfección!

De Alejandro enamorada,

vengo en el traje en que estoy.

835

(Salen ALEJANDRO, EFESTIÓN y LISÍMACO.)

ALEJANDRO

Muchacho dicen que soy:

veinte años tiene mi espada;

yo, otros veinte; luego ya,

si hay entre los dos cuarenta,

podremos dar buena cuenta

840

de lo que a mi cargo está.

EFESTIÓN

Demóstenes, como sabes,

gran retórico de Tebas,

es autor de aquestas nuevas,

que con palabras süaves

845

se ha mostrado a la ciudad,

contra tu honor, elocuente.

ALEJANDRO

Castigaré prestamente
su opinión con mi verdad.

LISÍMACO
Otros dicen que eres muerto,
850
y tus capitanes matan.

ALEJANDRO
¡Qué bien los griegos nos tratan!

ATALO
Está todo el mundo incierto

de la esperanza que das.

ALEJANDRO
Atalo, si se ha de poder
855
algo en el mundo, ha de ser

con la presteza no más;

yo iré con tanta, que vea

el retórico hablador

que, aunque mozo, tengo honor;
860
y porque más presto sea,

a media noche saldré

de la ciudad donde estoy.

ATALO
¿Tan presto?

ALEJANDRO
A fe de quien soy

que no meta en cama el pie;
865
dame, amigo Efestión,

esa bola de metal.

ATALO
¿Para qué es invención tal?

ALEJANDRO
He hecho aquesta invención

para tenerla en la mano,
870
mientras duermo, de esta suerte,

porque al caer me despierte.

ATALO
¿Sueño quieres tan liviano?

ALEJANDRO
En el rey y el capitán,

ha de ser el sueño así;
875
dejadme un momento aquí:

¡Qué soldado tan galán!

¿Quién eres?

AMINTA
Quieres dormir,

y quiérote yo despierto.

ALEJANDRO

Que no dormiré te advierto.

880

AMINTA

No te lo quiero decir

delante de tanta gente;

cosa soy que hizo acaso

la naturaleza.

ALEJANDRO

Paso,

que te entiendo llanamente.

885

(Vanse los capitanes.)

Nunca el hombre quiere hacer

lo que no es su semejante;

término, ha sido elegante,

conozco que eres mujer.

Venme a ver cuando quisieres;

890

que en tiempo que con rigor

da cuidado el santo honor,

no han de ocuparle mujeres.

(Vase AMINTA; siéntase ALEJANDRO en una silla con la bola en la mano.)

ALEJANDRO

Ven, sueño, y no te detengas,

que has de volver cuando vengas;

895

bien ves la priesa en que estoy.

(Duérmese, y entra VITELo ya de soldado gracioso, con cuera, plumas y espada.)

VITELo

Hasta su mismo aposento

de Alejandro pude entrar:

que en no se mandar guardar

conozco su pensamiento.

900

Vengo en traje de soldado

a que me conozca el Rey;

conocer es justa ley

el que es dueño al que es criado.

Quiero saber por quién voy

905

a matar persas, y es bien

que conozca el Rey también

quién le sirve, pues yo soy.

Él está aquí, ¡santo cielo!

¡Sí duerme, durmiendo está!

910

¡Que éste es aquel de quien ya

tiembla lo mejor del suelo!

¿Qué puede significar

dormir este espanto humano

con una bola en la mano?

915

¿Si me la quiere tirar?

Sin duda la tiene así

para tirársela a quien

le despertare.

(Cáesele la hola, y despierta.)

ALEJANDRO

¡Detén

la furia, espera!

VITELO

¡Ay de mí!

920

ALEJANDRO

¡Hércules divino, aguarda!

¿Eres tú?

VITELO

Yo no, señor.

ALEJANDRO

¡Criados! ¡Hola, Antenor!

¿No hay un hombre de mi guarda?

¡Leónides, Efestión,

925

venid, porque os cause espanto:

veréis a Hércules santo,

el hijo de Anfitrión!

VITELO

Señor, yo soy un soldado

que a servirte vengo aquí.

930

ALEJANDRO

¿Tú soldado?

VITELO

Señor, sí.

ALEJANDRO

¿Cómo o por dónde has entrado?

VITELO

Todos estaban durmiendo,

ninguno me resistió.

ALEJANDRO

¿Quieres algo?

VITELO

Señor, no.

935

ALEJANDRO

¡Ay, cielos, que ya os entiendo!

En sueños estaba hablando

con Hércules, y él me envía

quien me despierte; que el día

se viene ya declarando.

940

Sígueme, cualquier que seas;

toca al arma.

VITELO
¡Muerto soy!

ALEJANDRO
¿No me sigues?

VITELO
Tras ti voy.

ALEJANDRO
¿Te vas? ¡Yo haré que me veas!

(Vanse,y sale DIÓGENES vestido como salvaje, de pellejos, con una escudilla.)

DIÓGENES
Puro, divino cielo,
945
libro donde se escribe

la más alta y mejor sabiduría,

al engañado suelo

otras letras prohíbe

de las que en ti se ven la noche y día.
950
La divina armonía

de tus esferas miro,

tu sol, luna y estrellas,

leyendo siempre en ellas

la omnipotencia de tu autor, que admiro,
955
pues todo cuanto encierra

influyen a los hombres en la tierra.

¡Oh campos generosos,

que con abierta mano

me sustentáis de frutos diferentes;

960

jardines siempre hermosos

para el regalo humano,

cubiertos de esos techos transparentes!

A vos, hermosas fuentes,

vengo con sed agora;

965

no traigo vasos de oro,

que el barro humilde esmalta y sobredora;

que en barro a beber viene

quien es de barro y de quebrarse tiene.

Vivan los altos reyes

970

de púrpura vestidos;

mortales son: no tengo que envidiallos:

hagan, deroguen leyes,

y tengan oprimidos

reinos, provincias, mares y vasallos;

975

sin armas, sin caballos,

en estas soledades

fui señor de mí mismo,

del mar, del hondo abismo,

pirámides, palacios y ciudades;

980

que, aunque aforismo fuerte,

no hay tal filosofar como en la muerte.

(Sale un CORREO.)

CORREO

Con una carta de Antígono

vengo con notable priesa

a dar aviso a Alejandro

985

de la libertad de Tebas.

Sed me aprieta: ¡oh fuente clara!,

de limpios cristales hecha,

en ti me echaré de pechos.

DIÓGENES

¿Es posible que éste beba

990

sin vaso, y que traiga yo

esta escudilla? ¿Hay simpleza

como la mía? ¿Yo soy

el filósofo de Grecia?

¡Vive Dios que he de quebrarla,

995

y beber como éste en ella!

CORREO

Ya he bebido y refrescado

el cuerpo. ¿Eres hombre o piedra?

¿Cuánto habrá de aquí a Corinto?

DIÓGENES

Habrá media legua apenas.

1000

CORREO

Pues adiós.

(Vase el CORREO.)

DIÓGENES

Guárdete el cielo,

maestro, pues hoy me enseñas

a beber sin otra ayuda.

¡Oh sabia naturaleza!

Cajas siento, y cerca están;

1005

sin duda es gente de guerra;

dichoso el que vive en paz;

dadme asiento, humilde cueva.

(Suenan cajas; salga toda la gente y ALEJANDRO detrás.)

ALEJANDRO

Antes que me aleje más,

por honra de tanta ciencia,

1010

quiero a Diógenes ver.

EFESTIÓN

Aquí está entre aquestas peñas.

ALEJANDRO

Pues Diógenes amigo,

sabiendo que voy a Tebas,

no has venido a visitarme;
1015
¿aún no merezco respuesta?

¿Quieres algo en mi partida
de lo poco que me queda?

Que hoy he dado a mis soldados

mi patrimonio y herencia.

1020

Todos van enriquecidos

de oro, joyas, plata y piedras.

¿Quieres algo?

DIÓGENES

Que te quites

de este sol que me calienta;

que no me lo puedes dar

1025

aunque Rey del mundo seas,

porque es Dios quien me le envía.

LEÓNIDES

¿Ésta es la gloria de Atenas?

ATALO

¡Qué bárbaro!

LISÍMACO

¡Qué villano!

ALEJANDRO

No murmuréis de sus letras,

1030
porque en despreciarlo todo

su divina virtud muestra,

y de no ser Alejandro,

ser Diógenes quisiera;

él se va; marchad, soldados;
1035
que larga jornada espera,

que voy a ganar el mundo.

AMINTA
Pues camarada, ¿qué llevas?

VITELO
Bota y alforjas.

AMINTA
Camina.

VITELO
¿Vióte Alejandro?

AMINTA
Esta siesta,
1040
y vi en él un gran milagro:

que el sudor de su cabeza

era como mirra y ámbar.

VITELO
¡Esa es maravilla nueva!

AMINTA
¿Haslo visto tú ni oído?
1045

VITELO
¿Luego no?

AMINTA
¿De quién se cuenta?

VITELO
De esta bota.

AMINTA
Marcha.

VITELO
Vamos.

AMINTA
¡Cielos, el alma me lleva!

Acto II

Salen DARÍO, Rey de los persas, MENÓN, TELEO y soldados.

DARÍO
¿Que se atreverá, Menón,

ese Alejandro a pasar

al Asia?

MENÓN
De la opinión

que ya empieza a ganar

podrás saber la razón.

5

DARÍO

¡Por Júpiter, que estoy loco

si son ciertas esas nuevas!

MENÓN

Tan ciertas, que yacen muertos

noventa mil hombres ya,

que estaban de verle inciertos.

10

DARÍO

Y ¿dónde dicen que está?

MENÓN

Muy cerca de nuestros puertos;

que los esclavos vendió,

y a sus soldados les dio

todo aquel grande tesoro;

15

que a precio de plata y oro

sus voluntades compro;

los que de su poca edad

se burlaban, ya le nombran

incendio, rayo y deidad.

20

DARÍO

Son griegos los que se asombran

de esa vil temeridad.

No somos así los persas;

son nuevas esas fortunas,

comienzan veces diversas

25

a ser prósperas algunas

para acabar en adversas.

Como eres griego, Menón,

alabas al Macedón.

MENÓN

Griego soy, más su contrario

30

después que te sirvo, Darío,

con la lealtad que es razón.

Y con ella no cumpliera

cuando aquí no te avisara

que dejes la guerra fiera

35

con Alejandro.

DARÍO

Repara.

MENÓN

Esto es verdad.

DARÍO

Considera

que soy Rey de Persia.

MENÓN
Advierte

que ese mancebo orgulloso

viene en hombros de la suerte.
40

DARÍO
Si es Alejandro dichoso,

yo soy, Menón, rico y fuerte;

estorba luego su entrada

en Asia desde este puerto.

MENÓN
Ésta es mi vida y mi espada.
45

DARÍO
Parte con gente, encubierto,

animosa y bien armada,

y ese muchacho atrevido

envíamele azotado

luego que le hayas vencido.
50

MENÓN
No será poco cuidado

si el paso a Alejandro impido;

vaya Vuestra Majestad

seguro de mi deseo.

DARÍO

Ea, soldados, marchad,

55

que ya a vuestras plantas veo

su loca temeridad.

Decid a ese temerario

mozuelo, atrevido, ciego,

arrogante, loco y vario,

60

para que se rinda luego,

que sois la gente de Darío.

(Vase.)

MENÓN

¡Qué fácil le ha parecido

el rendir este mancebo!

TELEO

También tú, Menón, has sido,

65

siendo su nombre tan nuevo

y apenas del Asia oído,

con el Rey muy porfiado.

MENÓN

¿Quién te mete a ti, soldado

de la guerra, en los consejos

70

donde no hablan los viejos

y viene el Rey engañado?

TELEO

La razón de ver que asombres,

con Alejandro y sus viles

soldados, tan fuertes hombres.

75

¿Qué Héctor, qué Eneas, qué Aquiles,

para que a Darío le nombres?

Es un muchacho liviano,

cuyas grandezas fingidas

ocupan al viento vano.

80

MENÓN

No digas más.

TELEO

No me impidas...

MENÓN

¿Cómo no?

TELEO

¡Detén la mano!

MENÓN

¡Detener! con esta daga

detendré tu injusta mengua.

TELEO

¡Muerto soy!

MENÓN

No te doy paga

85

para que diga la lengua

lo que la espada no haga.

Si eres a Darío fiel,

sirve de otra suerte a Darío;

que no llevas sueldo dél

90

por decir mal del contrario,

mas por pelear con él.

Ea, soldados; si es justo

obedecer, alto al puerto,

contra el Macedón robusto

95

buen ánimo, aunque os advierto

de que no voy con mi gusto;

Llámele Darío, mozuelo;

que, aunque llevamos ventaja

en gente, en armas y en celo,

100

yo pienso que al Asia baja

el mayor rayo del cielo.

(Vanse.)

(Dentro.)

¡Tierra, tierra, soldados; ésta es Asia,

tercera parte, y la mayor, del mundo!

TODOS

¡Tierra, tierra, desata esos barcones!

105

¡Acosta, llega!

(Véase ALEJANDRO armado, en una proa de una nave, de pie, con una lanza en la mano.)

ALEJANDRO

Nadie tome tierra,

soldados, antes que desde esta nave

Alejandro la hable y desafíe;

ni salte en ella, pena de la vida,

antes que yo, ninguno.

(Dentro.)

¡Hola, soldados!

110

Vaya pasando la palabra a todos:

que nadie sea osado a tomar tierra

primero que Alejandro.

ALEJANDRO

Aquesta lanza,

Asia enemiga, por señal que vengo

a hacerte guerra, de esta suerte arrojo

115

desde mi nave, porque en ningún tiempo

digas que me acogiste y te doy guerra.

(Tira la lanza y quitase.)

(Dentro.)

EFESTIÓN

Ya la tierra ha sentido de Alejandro,

antes que el pie, las armas; ya no puede

quejarse de que fue huésped ingrato.

120

¡Hola, acostá esas barcas, echad planchas,

guarnid esos montones, poned cuerdas;

guindemos lo primero los caballos!

(Dentro.)

LISÍMACO

¿Hay resistencia?

(Dentro.)

EFESTIÓN

No.

(Dentro.)

LISÍMACO

Pues si no hay guerra,

¡acosta, acosta; salta; tierra, tierra!

125

(Sale ALEJANDRO solo.)

ALEJANDRO

Puesto que salgo del mar,

no te beso, madre amada,
que era traición si mi espada
hoy te viene a ensangrentar;
no dirás que entro a engañarte,
130
pues desde el mar, madre tierra,
te notifiqué la guerra
que Alejandro viene a darte.

No dirás que te pisé
huésped, y que fui traidor,
135
pues que fue mi embajador
la lanza que te arrojé.

Como me has visto saltar
en ti del mar el primero,
cree que seré el postrero
140
que vuelva después al mar.

Ya sale toda mi gente;
Asia, tiembla; que ha salido
del mar el fuego, encendido
que ha de abrasar el Oriente.
145

(Salen todos los que puedan del ejército de ALEJANDRO, EFESTIÓN, LEÓNIDES,
AMINTA, con su hábito de hombre, y VITELLO.)

EFESTIÓN
Danos a besar los pies.

ALEJANDRO

Haberme los pies besado

con que hoy el Asia he pisado,

agüero de imperio es.

Alzaos todos; pues, Aminta,

150

¿vienes buena?

AMINTA

Y de tal suerte,

que triunfando de la muerte

hoy el corazón me pinta;

no traes soldado aquí

que tenga más corazón.

155

ALEJANDRO

Efectos, Aminta, son

de los brazos que te di.

Quien a Alejandro se llega,

participa su valor;

que el valor es como olor,

160

que adonde toca se pega.

Pues, amigo Efestión,

ya estamos en Asia, ya

Alejandro en Asia está,

¿qué te dice el corazón?

165

EFESTIÓN

Que tu valor y ventura,
del mundo te harán señor.

ALEJANDRO

Mucho el celestial valor
tan grande empresa asegura;
la parte que tengo humana,
170
es de Alcides; la divina,
de Júpiter, que me inclina
a empresa tan soberana.

Todos sabéis que soy dios
igual al que rige el suelo;
175
que este imperio y el del cielo
tenemos entre los dos.

Del mundo seré señor;
y si mi padre no fuera,
no sé si el cielo estuviera
180
seguro de mi valor.

(Salen VITELO y ARIOBARZANO, persa.)

VITELO

Aunque el más humilde y roto
de los que en tu campo vienen,
y en la guerra y la paz tienen
para tus consejos voto,
185
soy el primero que preso

te traigo en Asia un persiano.

ALEJANDRO

No te has alabado en vano:

la obligación te confieso.

¿Dónde le hallaste?

VITELO

Venía

190

por esas peñas al mar,

codicioso de mirar

tu armada.

ALEJANDRO

Extraña osadía.

VITELO

Derribéle de un flechazo

el caballo, y cayó en tierra,

195

y después en buena guerra,

cuerpo a cuerpo, brazo a brazo.

ALEJANDRO

Hombre fuiste de valor,

que el persa lo muestra en sí;

yo me serviré de ti

200

en ocasiones de honor:

denle treinta mil ducados.

VITELO

No tengo en qué los llevar,

pero quiérotelos dar

a cambio, señor, prestados,
205

para que cuando volvamos

a la patria me los des.

ALEJANDRO

¿Qué quieres por su interés

cuando a Macedonia vamos?

VITELO

Sólo que digas que fui

210

quien dineros te prestó.

ALEJANDRO

Sí haré, si dices que yo

fui quien los mismos te di.

Di, persa, ¿está lejos Darío?

ARIOBARZANO

Cerca, y más cerca Menón.

215

ALEJANDRO

¿Quién?

ARIOBARZANO

Un griego de nación,
capitán de tu contrario.

ALEJANDRO
¿Espérame?

ARIOBARZANO
Junto a un río

que por fuerza has de pasar.

ALEJANDRO
Luego ¿querrá pelear?
220

ARIOBARZANO
Ya lo verás en su brío;
aunque a Darío, aconsejó
que a Macedonia enviase
su armada y te molestase,
y el persa no lo creyó
225
forzado de la arrogancia
de su gente.

ALEJANDRO
¿Contra mí
tienen arrogancia?

ARIOBARZANO
Sí,
y esperanza de ganancia.

Y agora que yo te veo
230
tan mozo, estoy por pensar

que te debe de engañar,
más que el valor, el deseo.

Para decir a una dama

requiebros, estás galán,
235
mas no para capitán

que emprende tan alta fama.

¿Es posible que en tus años

han cabido pensamientos

de tantos atrevimientos?

240

¡Ay de tus locos engaños!

¿Quieres oír de qué suerte

camina Darío?

ALEJANDRO

¡Pues no!

ARIOBARZANO

Escucha.

ALEJANDRO

Haz cuenta que yo

soy este mármol.

ARIOBARZANO

Advierte.

245

El fuego sacro, inmortal,
viene delante en braseros,
rodeado de los magos,
que vienen cantando versos.

Tras él, de color vestidos,
250
vienen trescientos mancebos,
y sesenta y cinco más,
porque significan éstos
los días que tiene el año.

Un carro triunfal tras ellos,
255
a Júpiter consagrado,
y un caballo, cuyo freno,
dedicado al sol, se precia
en igual valor que un reino.

A éste siguen doce carros
260
de plata y oro cubiertos,
regidos con varas de oro
de sus aurigas soberbios.

Luego la caballería
de doce naciones, puestos
265
en orden con varias armas,
plumas y trajes diversos.

A éstos siguiendo vienen
diez mil de a caballo luego,
que llaman los inmortales.
270

ALEJANDRO
Pues ¿porqué?

ARIOBARZANO
Porque, en muriendo

uno de ellos peleando,

se arroja el otro tan presto,

que no hace falta su vida,

y así están siempre viviendo;

275

todos ellos llevan ropas

de brocado, y todos éstos

guarniciones de oro y perlas,

y collares de oro al cuello.

Luego vienen los parientes

280

de Darío, persas y medos,

que son hasta quince mil.

ALEJANDRO
¿Quince mil?

ARIOBARZANO
Sí.

ALEJANDRO
¡Santo cielo!

ARIOBARZANO
Decirte de éstos el traje

es imposible, mas puedo

285

asegurarte que al sol

le pueden servir de espejo;

pedras y telas que visten

le desaffan ardiendo;

las piedras vencen sus rayos,

290

las telas a sus cabellos.

Luego vienen los que traen

todos los vestidos regios,

en maletas de brocado

cordones de aljófar llenos.

295

Tras éstos camina Darío

en un carro, donde creo

que, sin poderse vencer,

arte y poder compitieron.

Sobre diez caballos blancos

300

un yugo de piedras hecho,

donde hay diamantes tan grandes

que es locura encarecellos;

sobre él dos estatuas de oro,

la Guerra y la Paz, y en medio,

305

con una imperial corona,

el águila de su imperio.

Doscientos hombres le cercan

de sus más cercanos deudos,

cuyos sayos persas cubren

310

soles de perlas a trechos.

Con éstos viene la guarda

de catorce mil piqueros

con las picas plateadas

y de oro puro los hierros.

315

Luego treinta mil soldados

cierran todo el rico ejército,

formando un jardín las plumas

sobre las alas del viento.

Luego, quinientos caballos

320

conducidos de los frenos,

con otros tantos criados

vestidos de blanco y negro.

En medio, de otro escuadrón

viene un carro y tronco excelso

325

con Sisigamba, la madre

de Darío, en un rico asiento.

En otro sus bellas hijas

y su mujer, y en doscientos

caballos mansos sus damas,

330

hermosas por todo extremo.

Luego los hijos de Darío,

sus amas y amos con ellos,

y los eunucos, vestidos

de carmesí terciopelo,

335

guardan trescientas mujeres

amigas del Rey.

ALEJANDRO

Trofeos

de capitán valeroso.

ARIOBARZANO

Luego, en seiscientos camellos

y mil acémilas, viene

340

el tesoro, en cuyo cerco

vienen treinta compañías

de caballos y de arqueros.

Tras esto vienen las damas

y mujeres de los deudos

345

del Rey, y luego el bagaje,

criados y vivanderos,

con la retaguardia, a quien

treinta capitanes medos

gobiernan con sus banderas,

350

no menos ricos y diestros.

De esta suerte marcha Darío;

mira, ambicioso mancebo,

contra quién pasas al Asia,

desnudo, pobre y soberbio.

355

ALEJANDRO

Soldados, no diréis que os engañaba;

haced fiestas, soldados; la riqueza

que os prometí cuando en la mar entraba

os trae Darío, y con mayor grandeza.

Mirad qué de oro y plata os esperaba,

360

guardado del temor y la belleza

de un campo de mujeres, y que todas

no van a guerra, no, que van a bodas.

¡Oh, buen persiano, vete libremente!

Mas ¿qué te podré dar de albricias? Dudo.

365

Dadle el laurel más rico de mi frente,

aunque dice que estoy pobre y desnudo

en ella, y dos diamantes que el Oriente

no vio valor igual, ni el sol les pudo

dar mayor luz, no, haciéndolos del fuego

370

con que a los que le miran deja ciego;

dadle el mejor caballo y diez soldados

que le acompañen.

ARIOBARZANO

¡Si quién soy supieras!

ALEJANDRO

Aguarda, ¡por los dioses consagrados!

ARIOBARZANO

No por tus soldados,

375

que enriquecer de nuestra plata esperas,

dejaré de decirlo, pues me obliga

tu generoso pecho a que lo diga;

mas si lo diga, cierto estoy que luego

seré preso de ti.

ALEJANDRO

Dilo, persiano;

380

que yo soy Alejandro: habla te ruego.

ARIOBARZANO

Yo soy, Rey macedón, Ariobarzano;

hijo de Darío soy, que vine ciego,

por afición, a tu gallarda mano:

los deseos de verte me han traído

385

donde de este soldado fui vencido.

Mi padre, con la gente y la riqueza

que te digo, te espera, aunque primero

Menón, griego de insigne fortaleza.

ALEJANDRO

Dame esos brazos, abrazarte quiero:

390

¡vive el cielo, que envidio la grandeza

con que has fiado, ilustre caballero,

tu nombre, tu valor, a un enemigo

que desde agora llamarás tu amigo!

Si te di libertad sin conocerte,

395

mejor agora, y este anillo mío.

ARIOBARZANO

Recíbolo, por prendas de quererte;

y ¡por el claro, sol, que al padre mío

tengo de dar con estos brazos muerte

para darte de Persia el señorío!

400

(Vase.)

ALEJANDRO

Espera, Ariobarzano.

EFESTIÓN

Ya se parte.

ALEJANDRO

Bárbaro, en fin; alegre estoy, ¡por Marte!

Ea, soldados, que Menón espera;

venzamos éste, y demos sobre Darío.

LEÓNIDES

¡Por Júpiter, que es mozo temerario!

405

Antes que saques la temida espada,

visita el templo de la gran Minerva.

ALEJANDRO

¿Es éste?

EFESTIÓN
¿No le ves?

ALEJANDRO
Abrid las puertas.

LEÓNIDES
Ya están, señor, a tu grandeza abiertas.

(Sobre un altar se ve a una mujer en forma de la diosa, con un arnés y un morrión, su lanza en la mano, y en la otra un escudo.)

ALEJANDRO
Minerva, querida hermana,
410
mi viaje empieza aquí;

la divina que hay en ti,
ayude mi parte humana.

Hijo de Júpiter soy;

alarga ese fuerte escudo
415
con quien tanto el griego pudo;

que la palabra te doy

de no te le hacer cobarde.

AMINTA
No tomes nada a la diosa;

por menos la belicosa
420
Grecia tomó a Troya tarde.

¿No te acuerdas de la cierva?

ALEJANDRO

No se le quiero tomar,

que los dioses saben dar;

dámele, hermosa Minerva.

425

(Alargue la diosa el escudo, y désele.)

Soldados, notable agüero

de nuestra felicidad:

dióme el escudo; marchad,

mía es el Asia. ¿Qué espero?

Ven, Aminta, y no te asombres.

430

AMINTA

Minerva a tu lado viene.

EFESTIÓN

Hasta con los dioses tiene

ventura.

LISÍMACO

Es rey de los hombres.

(Vanse, y sale ROJANE, amazona, vestido corto, muchas plumas, daga y espada, y otras dos con ella al mismo traje, TAMIRA y LISANDRA.)

ROJANE

¿Con esta carta te envía?

TAMIRA

Ésta, señora, me ha dado.
435

ROJANE
No debe de haber hallado

lo que por ti le pedía.

LISANDRA
Lee la carta, y sabrás,

Rojane, la causa.

ROJANE
Creo

que lo fue ser mi deseo
440
menos cierto cuando es más.

¿Al campo, llegaste?

TAMIRA
Fui

de Arsaces bien recibida.

ROJANE
Y ¿suénase la venida

del gran Alejandro?

TAMIRA
Sí;
445
ya está en Asia, y tomó tierra

junto a Propontis y Troya.

ROJANE

Toma, ¡oh, Tamira!, esta joya.

TAMIRA

¿Albricias temiendo guerra?

ROJANE

¡Ay, amigas, tiempo es ya

450

que sepáis mi atrevimiento!

Ningún mortal pensamiento

seguro de amor está.

La fama de este mancebo

por mis oídos entró

455

al alma, donde estampó

este Aquiles, este Febo.

Yo, de sus hechos vencida,

quise las señas saber

de su persona, y poner

460

adonde el alma la vida,

si conformaba su talle

con su nombre generoso,

para que este mi amoroso

deseo fuese a buscallo,

465

y tuviese un hijo de él,

como es costumbre amazona.

TAMIRA

Y señas de su persona

no pueden, Reina, caber

en el pliego que te he dado.

470

ROJANE

Retrato le pedí yo.

(Abre la carta.)

LISANDRA

Lee.

ROJANE

¡Ay, Dios!

LISANDRA

¿Qué te envió?

ROJANE

Un Alejandro cifrado

dentro este naipe venía.

LISANDRA

Muestra a ver.

TAMIRA

¡Qué mozo es!

475

LISANDRA

Aún no tienen veintitrés

años tanta valentía.

TAMIRA

Veinte dice en letras griegas.

LISANDRA

¡Bello rostro, hermoso mozo!

ROJANE

Es en los hombres el bozo,

480

si a considerarlos llegas,

como en el árbol la flor:

la barba, el fruto; las canas,

las ramas secas, cercanas

del frío invierno al rigor.

485

Árbol florido es agora

Alejandro.

TAMIRA

Si has de ser

de un hombre mortal mujer,

¿qué es lo que aguardas, señora?

Si has de tener hijos ya,

490

¿de quién serán más valientes,

ni más hermosos?

LISANDRA

Que intentes

buscarle en razón está.

ROJANE

De manera me ocupé,

Lisandra, en mirarle aquí,

495

que la carta no leí,

ni letra apenas miré.

Dadme licencia, retrato

de un hombre que es sol, que es Dios,

para que pueda sin vos

500

estar este breve rato.

¿Qué decís? Dice que sí;

parece que hablando está.

TAMIRA

Vivo te parecerá.

ROJANE

Vivo está, pues vive en mí.

505

(Lee así:)

«Tantos retratos había

de Alejandro en toda Grecia,

por lo que ya el mundo precia

su grandeza y valentía,

que muchos malos pintores

510

le retrataban, por ver

que ganaban de comer

con el nombre y los colores.

Y así, Alejandro mandó

dar licencia sólo a Apeles,

515

de cuyos raros pinceles

este retrato salió.

Para sacarle de Darío,

que le quiso conocer,

tú puedes echar de ver

520

lo que ha sido necesario.

Haz cuenta que viendo estás

su rostro, porque es pincel,

que dice el arte que en él

no puede alcanzarse más.

525

Porque en sus colores mengua,

y todos le dan la palma,

es ése el rostro; que el alma

se ha de pintar con la lengua.

De la cual sólo diré,

530

ya que en lo imposible toco,

que el mundo parece poco

para estampa de su pie.»

¿Qué os parece?

LISANDRA

Que la fama

no ha sido en esto parlera.
535

ROJANE

¡Oh, espejo en quien reverbera

del sol del alma la llama!

¡Oh, imagen de aquel valor

de quien ya tiembla la tierra,

nuevo dios Marte en la guerra,

540

nuevo Cupido en amor!

¡Oh, mancebo generoso,

a quien ya la envidia tira

rayos de venganza e ira,

guárdete el cielo piadoso!

545

Que primero que te acabe

tu misma virtud, diré

dónde te retrataré

sin ser yo pintor tan grave.

Haya sucesión de ti

550

en retratos verdaderos,

y sean de los primeros

los que has de tener en mí.

Vamos, Lisandra, Tamira,

vamos a ver el mancebo

555

más bello que ha visto Febo

en cuantas naciones mira.

TAMIRA

¿Determinaste a que sea

Alejandro el que te goce?

ROJANE

Pues ¿cuál hombre se conoce

560

que tantas glorias posea?

Si nuestro reino amazón

ha de ir, Tamira, en aumento,

no hemos de pedir al viento

la humana generación.

565

Esposo ha de haber; pues ¿quién

cómo Alejandro será,

que rindiendo el mundo está?

LISANDRA

Con razón le quieres bien;

y pues hijos es forzoso

570

que procures, de ninguno

como de Alejandro.

ROJANE

A Juno

pudiera servir de esposo.

Vamos, que en mil causas fundo

mi amor.

TAMIRA

No hay más que decir.

575

ROJANE

¿Por qué no me ha de rendir

hombre que sujeta el mundo?

(Váyanse, y entre ALEJANDRO con toda su gente después de haber tocado una caja.)

ALEJANDRO

¿Aquí me decís que está

el gran sepulcro de Aquiles?

EFESTIÓN

Porque su fama aniquiles,

580

mira sus cenizas ya.

ALEJANDRO

¡Ojalá de ellas pudiera

ser fénix!

EFESTIÓN

¡Bravo blasón

del griego!

ALEJANDRO

En mi condición

será la humildad primera.

585

¿Es éste el sepulcro?

EFESTIÓN

Él es.

(Véase un sepulcro.)

ALEJANDRO

¡Oh, mancebo, generoso!

no envidio el ver que famoso

pusiste a Troya a tus pies;

no envidio que a Héctor dieses

590

la muerte, ni tus hazañas,

ni que en naciones extrañas

gloriosa tu espada hicieses.

Envidio que hayas tenido

aquel divino poeta

595

Homero, a quien no sujeta

tiempo, envidia, muerte, olvido,

por coronista famoso,

pues con su verso divino

a hacer inmortales vino

600

tu fama y nombre dichoso.

EFESTIÓN

¿Lloras?

ALEJANDRO

¿No he de llorar?

Por más que Aquiles hiciera,

si Homero no lo escribiera,

ya se empezará a olvidar.

605

Y de aquí a un siglo presumo

que no hubiera de él memoria,

porque tanta fama y gloria

debe su espada a su pluma.

Dadme esas flores, que quiero

610

cubrir el sepulcro adonde

el tiempo veloz esconde

tan gallardo caballero.

Coronad con esos ramos,

soldado, al grande Aquiles;

615

que no son envidias viles

éstas con que aquí lloramos.

Sino de grandeza llenas,

con que la virtud nos llama,

si hay pluma que nos dé fama;

620

que en un siglo hay una apenas.

VITELO

No digas eso, señor;

que por muchas que hay en Grecia,

en tu campo hay quien se precia

de coronista mayor:

625

y no éste sólo, que hay mil.

ALEJANDRO

Vitelo, escribir a todos

se concede de mil modos;

pero es un cansancio, vil

cuando no es con perfección:

630

el poeta ha de nacer.

VITELO

¿En qué se han de conocer

los que verdaderos son?

ALEJANDRO

En el arte y natural

que hacen las obras perfectas,

635

y que todos los poetas

de aquél sólo digan mal;

porque es más claro que Apolo

que no le iguala ninguno,

cuando todos se hacen uno

640

para perseguir a un solo.

VITELO

Si quieres ver al poeta

que tus hazañas escribe,

yo le traeré.

ALEJANDRO

¡Marte vive,

que me huelgue!

VITELO

Sólo aceta,

645

señor, su buena intención.

(Vase por él.)

ALEJANDRO

Cuando yo se lo mandara,

con la intención me pagara.

(Salen VITELO y el poeta con un libro.)

VITELO

Aquí viene Demofón.

DEMOFÓN

Dame tus pies.

ALEJANDRO

¿Eres, di,

650

el que escribe mis victorias?

DEMOFÓN

Yo intento cantar tus glorias.

ALEJANDRO

Lee a ver.

DEMOFÓN
Comienzo así:

(Lea.)

«Canto del hijo divino

de Júpiter y de Marte

655

las armas.»

ALEJANDRO
Ya en esa parte

has dicho un gran desatino.

DEMOFÓN
¿Cómo?

ALEJANDRO
Dos padres me das.

DEMOFÓN
Hablo yo de los planetas

a quien nacieron sujetas

660

tus inclinaciones; mas

Júpiter te dio el reinar;

y Marte te dio el vencer.

ALEJANDRO
Éste debe de saber...

DEMOFÓN
Sólo procuro imitar.
665

ALEJANDRO
¿Estudiaste?

DEMOFÓN
Sí, señor.

ALEJANDRO
¿Dónde?

DEMOFÓN
En Atenas oí

a Xanto.

ALEJANDRO
A escribir de mí,

¿qué te movió?

DEMOFÓN
Tu valor.

ALEJANDRO
Prosigue, y venme a leer
670
lo que escribes cada día;

que aún sospecho que podría

valerte mi parecer. ¿Peleas?

DEMOFÓN
Cuando no escribo,

y escribo si no peleo.
675

ALEJANDRO
Tengo de honrarte deseo,

y lo pienso hacer si vivo.

Hazle dar para papel

veinte mil ducados luego.

DEMOFÓN
Indigno a tus plantas llego.
680

ALEJANDRO
Vete, Efestión, con él.

¿Así vuelve?

DEMOFÓN
¿Qué me quieres?

ALEJANDRO
La tinta se me olvidó;

denle otros diez mil.

DEMOFÓN
Si yo

tengo de escribir quién eres,
685
muy poco papel me has dado,

y poca tinta, señor.

VITELO
Olvidaste lo mejor.

ALEJANDRO
¡Cómo!

VITELO
Pluma.

ALEJANDRO
Haste engañado;

yo, para cualquiera suma,
690
puedo darle lo que él llama

tinta y papel; mas la fama

es quien le ha de dar la pluma.

AMINTA
¡Divino ingenio!

ALEJANDRO
Esperad;

cajas son éstas.

LEÓNIDES
Señor,
695
apercibe tu valor,

pide a Júpiter deidad:

¿ves este río?

ALEJANDRO

Muy bien.

LEÓNIDES

Pues el paso, que es forzoso,

te defiende el valeroso

700

Menón.

ALEJANDRO

La gente prevén,

que le habemos de pasar.

LEÓNIDES

¿El río? ¿Cómo, señor?

ALEJANDRO

Imitando mi valor,

porque yo os quiero guiar.

705

AMINTA

Tente, Alejandro, y advierte

que es un hecho temerario.

ALEJANDRO

No quiero que piense Darío

que acá se teme la muerte.

AMINTA

Él dice que viene luego

710

para ayudar a Menón.

ALEJANDRO

Entrad, que estas aguas son

pequeñas para mi fuego.

AMINTA

¿No veis que da al mar tributo

por aquí?

ALEJANDRO

No hay que temer;

715

yo me las sabré beber,

y pasaréis a pie enjuto.

(Saque la espada, y síganle, y éntrense, y después de haber fingido un poco de guerra, salen DARÍO y ARIOBARZANO, su hijo.)

DARÍO

¿Dónde quieres hablarme?

ARIOBARZANO

Es de importancia

que te retires, gran señor, conmigo.

DARÍO

Del campo no ha de ser larga distancia,

720

que está cerca el ejército enemigo.

ARIOBARZANO

¡Cielos! Aunque es cruel exorbitancia,

y que obliga a temer vuestro castigo,
matar un hijo a un padre yo no creo
que nace de mí mismo mi deseo;
725
secreta fuerza vuestra he sospechado
que me ha forzado a que le dé la muerte;
salid, daga, y pasad.

DARÍO
Qué, ¿estás turbado?

ARIOBARZANO
Túrbame, padre, una ocasión tan fuerte;
miro tan cerca al enemigo airado,
730
con ánimo y con fuerza de ofenderte...
Agora es tiempo.

DARÍO
Déjale blasone,
para que de sus triunfos me corone.

ARIOBARZANO
¿Qué aguardo? ¿Qué me turbo?

DARÍO
Ya sospecho,
que le tendrá mi capitán vencido;
735
del río el paso es por extremo estrecho;
ya de su sangre correrá teñido.

(Sale ARSACES, capitán.)

ARSACES

Al gran valor de tu invencible pecho,

de ese Alejandro, macedón temido,

un capitán, que quiere hablarte, pide

740

licencia.

DARÍO

Llegue luego; ¿quién le impide?

¿qué me querrá Alejandro, Ariobarzano?

ARIOBARZANO

Estará de pasar arrepentido

al Asia viendo tu invencible mano,

y por volverse pedirá partido.

745

(Entra LISÍMACO.)

LISÍMACO

Este papel es de Alejandro Magno.

DARÍO

¿No dices más?

LISÍMACO

No vengo apercebido

de otra oración.

DARÍO

¿Tú sabes que soy Darío?

LISÍMACO

Y ¿tú sabes qué soy de tu contrario?

DARÍO

Si son los capitanes macedones

750

de esta manera fieros y arrogantes,

¿qué será vuestro rey?

LISÍMACO

No son razones

en tiempo de las armas, importantes.

DARÍO

¿No pide aquí partido?

LISÍMACO

Las naciones

del Asia espero que, a sus pies triunfantes,

755

le pedirán antes que pase el año.

DARÍO

Quiero leer.

LISÍMACO

Verás el desengaño.

DARÍO

(Lee.)

«Para que veas que quiero

vencerte con mi valor,

y no porque algún traidor

760

bañe en tu sangre su acero,

guárdate de Ariobarzano,

que te quiere dar la muerte,

quitándole de vencerte

la gloria Alejandro Magno.»

765

¡Válgame Júpiter santo!

No estimo tanto el saber

que hombre a quien he dado el ser

se atreva conmigo a tanto,

como el ver que mi enemigo

770

diga que me guarda así,

sólo por vencerme a mí,

y él solo honrarse conmigo.

Ya le comienzo a temer;

sin duda es cierta su fama.

775

¡Arsaces!

ARSACES

¡Gran señor!

DARÍO

Llama

a quien me dé de beber.

ARSACES

Ya voy.

DARÍO

Dile, embajador,

a Alejandro, que agradezco

su intención, y que me ofrezco,
780

al premio de este favor,

en que, cuando esté a mis pies,

le pienso dar libertad;

y a ti, por esta amistad,

pues en efecto lo es,
785

te quiero, ofrecer un don

como a enemigo.

LISÍMACO

No tengo

licencia; a esto sólo vengo.

DARÍO

Sé más cortés, macedón;

darle mi espada quería
790

de un hijo. ¿Es igual favor,

Ariobarzano?

ARIOBARZANO

¡Señor!...

DARÍO

La tuya es la propia mía.

Dásela.

ARIOBARZANO

De buena gana.

LISÍMACO

Por ser arma, la recibo;

795

que a volverla me apercibo

a vuestros pechos mañana.

(Toma la espada, y vase.)

DARÍO

¡Qué arrogante!

ARIOBARZANO

Con los fieros

nos quieren hacer temer:

cuando los he menester,

800

me quita el Rey los aceros.

DARÍO

¡Ay, cielos!

ARIOBARZANO

Señor, ¿qué tienes?

DARÍO

Un gran dolor que me ha dado

en los pies.

ARIOBARZANO

Andas cansado,

vas al ejército y vienes.

805

DARÍO

Ponme sobre ellos las manos.

Llega.

ARIOBARZANO

¿Descansas así?

(Póngase de rodillas a asirle los pies, y él le da con la daga.)

DARÍO

¡Hoy me libraré de ti,

por los cielos soberanos!

ARIOBARZANO

¡Ay, padre! ¿Por qué me has muerto?

810

DARÍO

La daga quiero esconder.

¡Gente! ¡Ah, gente! ¿Puede ser

tan notable desconcierto?

(Salen ARSACES y gente.)

ARSACES

Señor, ¿qué es esto?

DARÍO

¡Ay de mí!

Que el embajador villano,

815

porque dijo Ariobarzano

que hablase compuesto aquí,

le sacó su misma espada,

y pasándole se huyó

con ella.

ARSACES

¡Que le vi yo,

820

y no reparase en nada!

Seguirle quiero.

DARÍO

Camina:

llevad mi hijo de aquí.

(Llévenle.)

Instrumento he sido así

de la justicia divina.

825

(Sale MENÓN.)

MENÓN

Tras este suceso triste,
¡oh famoso Rey del Asia!,
hecho el ánimo tendrás
para menores desgracias.

Bien te aconsejé que fuera
830
a Macedonia una armada,
que divirtiera a Alejandro
la temeraria arrogancia.

¿Qué sirvió guardar el río?

Que con la desnuda espada
835
pasó delante de todos,
haciendo senda en las aguas.

No va con el viento en popa,
todas las velas echadas,

la nave con más furor
840
rompiendo las ondas canas,
que el temerario mancebo,

a cuya furia se apartan,
dando lugar a su gente

que acometa mis escuadras.
845
Mató Alejandro a Dirceo,

a Dulindo y a Pirasta,
fuertes capitanes tuyos,

con que los demás desmayan.

A ejemplo del macedón,
850

entran, rompen, desbaratan;
catorce mil quedan muertos,
treinta capitanes faltan.

Con mil despojos y escudos

a Grecia envió su armada
855
con nuevas de la victoria;

daránla de nuestra infamia.

Otros dicen que no ha sido

esta arrogancia la causa,

sino porque los soldados
860
y nobles que le acompañan,

vean que, pues ya no hay naves,

no les queda confianza

de que han de volver a Europa

menos que ganando el Asia.
865

DARÍO

No digas más; que bien veo

que mi fortuna contraria

trajo este rayo del cielo.

MENÓN

Ya ganó a Lidia y a Caria,

donde estaba el mausoleo
870

de Artemisia, celebrada

por maravilla del mundo;

ya el reino de Frigia pasa
sin que ciudad se lo estorbe.

DARÍO

Yo muero de envidia y rabia;

875

mas ¿cómo, siendo quien soy,

tan vil cosa me desmaya?

¿Cómo perder diez mil hombres?

Mañana mi gente salga

para estorbarle que pase

880

de Cilicia y Caramania.

¡Ánimo, Menón!

MENÓN

Señor,

los que juegan, cuando ganan

al principio, después pierden.

DARÍO

¡Toca al arma!

MENÓN

¡Toca al arma!

885

(Vanse, y sale ALEJANDRO y su gente.)

ALEJANDRO

Ésta es la ciudad de Midas:

¿dónde está el yugo encantado?

EFESTIÓN

Aquí está aquel lazo atado

con las coyundas torcidas.

LEÓNIDES

Quien desatare aquel nudo

890

del hado, es precisa ley

que sea del Asia rey;

pero hasta aquí nadie pudo.

ALEJANDRO

¿Sabe alguno cómo fue?

VITELO

Yo, que he sido labrador,

895

supe la historia, señor.

ALEJANDRO

Pues dila.

VITELO

Yo la diré:

Gordio, un labrador, un día

iba en su carro de bueyes,

cuando el ave de los reyes,

900

símbolo de monarquía,

que es el águila real,

sobre el yugo se sentó.

Él la causa preguntó

a una serrana su igual,

905

y le dijo que sería

rey, por cuya majestad

entonces en la ciudad

la nobleza competía.

El oráculo de Apolo

910

les dijo que al que topasen

en un carro, coronasen

por rey, en el campo y solo.

Salieron, y haciendo rey

al que humilde el campo aró,

915

a Júpiter consagró

las coyundas de aquel buey:

pero atadas de manera

que el reino después gozase

quien el lazo desatase;

920

pero es imposible.

ALEJANDRO

Espera,

¿dónde está el yugo?

AMINTA

Aquí está,

del templo en la puerta asido.

ALEJANDRO
Quiero probar.

AMINTA
No han podido

mil que lo han probado ya.
925

(Véase el yugo con los lazos colgados, dados sus nudos como se pintan en las armas del rey don Fernando; pero las cuerdas han de estar plateadas.)

ALEJANDRO
¡Válgame Júpiter santo,
qué intrincado y qué confuso!

AMINTA
No dudes de que se puso
para confusión y espanto.

ALEJANDRO
Pues ¿cómo a Alejandro ¡oh nudo!
930
te resistes?

AMINTA
No podrás.

ALEJANDRO
¿Tú te defiendes no más
de quien el Asia no pudo?

Pues no te pienses quedar

con esos lazos atados;

935

que tanto monta, soldados,

cortar como desatar.

(Saque la espada y córtele, y cantan dentro.)

Rey serás gran Alejandro,

del Asia por esta hazaña,

que más hace en lo imposible

940

quien corta que quien desata.

Este yugo y sus coyundas

tendrán los reyes de España

por empresa de tus hechos,

y por letra tus palabras.

945

EFESTIÓN

Los reyes de España dicen

que el yugo tendrán por armas,

y por letra el «Tanto Monta».

ALEJANDRO

Mi valor al cielo agrada.

Oid: ¿qué gente es aquésta?

950

LEÓNIDES

Tres amazonas bizarras

que te vienen a buscar.

(Salen ROJANE, LISANDRA y TAMIRA.)

ROJANE

Dame esos pies, rey del Asia.

ALEJANDRO

¡Oh, generosa amazona!

ROJANE

De tus grandezas la fama,

955

Alejandro valeroso,

me trae rendida a tus plantas:

yo soy la reina Rojane;

Decirle mi nombre basta

para que sepas quién soy.

960

ALEJANDRO

Hoy por la mano me ganan

tus deseos, Reina bella;

que en extremo deseaba

verte y servirte.

ROJANE

Yo soy,

divino Aquiles, tu esclava;

965

tus hechos y tus virtudes

hasta las aves los cantan

por los campos del Oriente,

donde como rayo pasas;

esto me obligó a buscarte,
970

pero agora a darte el alma

el resplandor, la hermosura

de tu persona gallarda;

honra con tu sucesión

las mujeres de mi patria,
975

¡así te guarden los cielos!

ALEJANDRO

Si para tuyo me guardan,

no menos contento estoy

de tu belleza.

VITELO

¡Oh, qué gracia!

¡viven los cielos, Aminta,
980

que vienen estas guitarras

a que les pongan bordones!

hijos quieren las borrachas.

AMINTA

Muriéndome estoy de celos.

VITELO

¿Qué importa aquésta, entre tantas
985

como Alejandro persiguen?

AMINTA

Bien dices, como se vayan

luego que los hijos tengan.

VITELO

A las dos que la acompañan

lleguemos a hablar los dos.

990

AMINTA

¡Ah, mi señora!

TAMIRA

¿Quién llama?

AMINTA

Un soldado que ha sabido

que en su tierra no se casan,

sino que buscan varones

cuando les viene la brama;

995

si le agrada, suyo soy.

VITELO

Si yo merezco agradarla,

no soy malo para padre.

LISANDRA

¿Eres noble?

VITELO
¿Es de importancia?

LISANDRA
¿No lo echas de ver?

VITELO
Yo soy
1000
hombre que en esta campaña

presté treinta mil ducados

a Alejandro.

LISANDRA
Menos basta

como él lo diga.

VITELO
Sí hará:

señor, ¿no es cosa muy llana
1005
que te presté treinta mil

escudos, y que me pagas

réditos de ellos?

ALEJANDRO
Sí es.

VITELO
Toca.

LISANDRA

Ya es tuya Lisandra.

AMINTA

Yo te daré información

1010

de quién soy.

TAMIRA

Como tú hagas

que yo conozca quién eres,

ya tu persona me agrada.

AMINTA

¡Pese a tal! Soy una perla,

aunque ésta fue la desgracia,

1015

que, como perla nací,

me pueden poner en sartas:

paje de Alejandro soy.

TAMIRA

¿Del escudo?

AMINTA

Y de la lanza.

TAMIRA

Pues Tamira es tu mujer.

1020

AMINTA

El eco te desengaña.

ALEJANDRO

Vamos, Rojane querida:

verás mis fuertes escuadras,

verás con quién gano el mundo.

ROJANE

Veré, Alejandro, las armas;

1025

que bien he visto, con verte,

con lo que las almas ganas,

porque ganaras mil mundos

si fueran mundos las almas.

(Vanse los dos de las manos.)

VITELLO

Toque, y véngase conmigo,

1030

verá mi rancho en seis ramas;

mas para yegua de vientre

cualquiera establo le basta.

(Vanse los dos.)

AMINTA

Y ella se venga conmigo.

TAMIRA

Ya estoy de ti enamorada.

1035

AMINTA

Pues sepa que si es traviesa...

TAMIRA

Diga

AMINTA

Que en las dos hay pata.

Acto III

Salen LEÓNIDES y EFESTIÓN.

LEÓNIDES

Tanta felicidad, tantas victorias,

vinieron a tener tan tristes fines

en la mitad del curso de sus glorias.

EFESTIÓN

Cuando ya de la tierra los confines

temblaban de Alejandro las hazañas,

5

y hasta en la mar las locas y delfines,

tras mil naciones bárbaras y extrañas,

vencidas tras de haber pasado el Tauro,

admirando sus ásperas montañas;

cuando le prometía el verde lauro

10

del Asia el grande imperio, y pretendía

llegar al Ganges desde el blanco Anauro,

llega Alejandro de su muerte el día.

LEÓNIDES

No lo quieran los dioses que en tres años

le ofrecieron tal alta monarquía.

15

(Sale LISÍMACO.)

LISÍMACO

Capitanes, ¿qué llantos tan extraños

son éstos del ejército? ¿Qué es esto?

EFESTIÓN

Éstos son los mortales desengaños:

mientras fuerte, Lisímaco, del resto

del bagaje te encargas, descendimos

20

del Tauro a Tarso, en sus extremos puestos,

por quien las cristalinas aguas vimos

del Cidno, un río que en sus faldas gira,

y en cuya amenidad nos detuvimos.

El agua apenas Alejandro mira,

25

cuando, todo sudado y polvoroso,

desciñe el hierro con que el mundo admira,

desnuda el blanco arnés, y el luminoso

yelmo, de varias plumas coronado,

sirve de flores en el prado hermoso;

30

el blanco cuerpo, de sudor bañado,

arroja al agua, suenan las riberas,

y rompe con la frente el vidrio helado;

las aguas con mil círculos y esferas,

reciben al señor del Asia en brazos;

35

que son hasta las aguas lisonjeras.

Lascivo las regala con abrazos,

y dejando envidiosas las arenas,

labra el cristal de diferentes lazos;

pero sus ondas Alejandro apenas

40

deja, y sale a la margen, cuando helado,

muestra el rigor del agua por las venas,

pierde la voz, y en el ameno prado

deja caer el cuerpo; finalmente,

ya queda de su ejército llorado.

45

(Sale AMINTA.)

LISÍMACO

¡Ay, fiero mal!

AMINTA

¡Oh, médico excelente,

digno de ser, si con la cura sales,

tenido por Apolo en todo oriente!

EFESTIÓN

Aminta, ¿qué hay?

AMINTA

Los dioses celestiales

al médico Filipo han inspirado
50

una bebida para casos tales,

con que se obliga que al primer estado

volverá la salud de nuestro dueño,

porque a tomarla está determinado.

LEÓNIDES

¿Salió de aquel desmayo?

AMINTA

Y de aquel sueño

55

mortal que tuvo prometiendo vida.

LEÓNIDES

Ya viene.

EFESTIÓN

¡Lo que rinde un mal pequeño!

(Sale ALEJANDRO con los brazos sobre los hombros de los soldados.)

VITELLO

Filipo fue, señor, por la bebida;

alégrate, que ya la confecciona.

AMINTA

¿No veis al sol con la color perdida?

60

ALEJANDRO

Dadme una silla.

LISÍMACO
Tu Real persona

guarde el cielo.

ALEJANDRO
¡Oh, Lisímaco, levanta!

(Siéntase.)

LISÍMACO
Parmenión, que tu imperial corona

extiende a Capadocia, al indio espanta,
esta carta me envía.

ALEJANDRO
¡Qué alegría
65
me has dado con su letra en pena tanta!

LISÍMACO
Estimo en esto la ventura mía.

(Lee para sí ALEJANDRO.)

VITELO
Pues, Aminta, ¿cómo fue
con la amazona engañada?

AMINTA
Triste, confusa, turbada
70
y corrida la dejé,

pues por más que me regale
y me esfuerce, fui a su pena
como puñado de arena
que por los dedos se sale;
75
como tesoro de duende
que se le volvió carbón,
o como los sueños son
del bien al que le pretende.

Lloró, comenzó a poner
80
mil culpas a haber venido,
porque pensó hallar marido,
y, en efecto, halló mujer.

Mas como mujer no pudo
ser para más que su ser,
85
dejóme para mujer
y acogióse.

VITELLO
No lo dudo;
mas ¿no me dirás quién fue
el que el agravio deshizo?

AMINTA
Leónides.

VITELLO
Elección hizo

90
de buen gusto.

AMINTA
En él se ve.

¿Cómo te fue con la tuya?

VITELO
Que hoy o mañana se irá.

AMINTA
Pues ¿por qué?

VITELO
Preñada está,

y es ésta costumbre suya;
95
que como animales son

aunque están enamoradas,

porque, en estando preñadas,

no admiten conversación.

ALEJANDRO
¡Válgame Júpiter santo!
100
Cuando para darme vida

quiero tomar la bebida

de un hombre que estimo en tanto,

me escribe Parmenión

que con Darío ha concertado
105

matarme; mas ha llegado

la carta a buena ocasión.

Aquí dice que le ofrece

una hija por mujer:

¿traidor, veneno a beber

110

a quien te honra y engrandece?

No la tomaré ¡por Dios!

Mas ¿por qué tengo recelo,

Filipo, de tu buen celo

y del amor de los dos?

115

Sin duda que han engañado

a Parmenión; yo quiero

tomar la bebida; hoy muero

de amigo y de confiado.

¡Vive Dios! de no temer,

120

cosa vil de buen amigo,

conciertos con mi enemigo,

¿puede ser? Bien puede ser;

mas ¿cómo temo? ¿No soy

Alejandro? Pues ya tarda.

125

(Sale FILIPO, médico, con un vaso y toalla.)

FILIPO

Aquí la bebida aguarda.

ALEJANDRO

Mientras que bebiendo estoy,
lee esa carta, Filipo.

FILIPO
Toma el vaso, cuyo efeto
es tu vida.

ALEJANDRO
¡Qué indiscreto!
130
¡Cielos, mi muerte anticipo!

(Mientras bebe ALEJANDRO, lee FILIPO así:)

FILIPO
«Una hija le ha ofrecido,
y una ciudad en que viva,
Darío a Filipo, que priva
contigo...»

FILIPO
¡Ay, cielo ofendido!
135
(Lee.)

«porque en la ocasión primera
te mate: guárdate de él.»

ALEJANDRO
¿Cuál a cuál fue más fiel?
¿Cuál será justo que muera:

yo, que de ti me fié
140
mientras el veneno hiciste,

o tú, que aquí me le diste
contra la debida fe?

Juzga, Filipino, tu causa;

juzga la mía, y muramos
145
los dos, pues los dos llegamos

a quien la muerte nos causa.

Yo, fiel amigo a ti,

por tu mano moriré;

tú, enemigo, tú, sin fe,
150
morirás también por mí.

Que sin tomarle ha de ser

tu veneno el que me has dado:

muero, y moriré vengado;

y aquí podrás conocer
155
mi rara naturaleza,

pues hoy a morir me obligo

sólo por hacer contigo

esta notable grandeza.

EFESTIÓN

¡Veneno! ¡Oh perro!

FILIPO

Tened,

160

capitanes, las espadas,

y a las de Darío, doradas,
sangrientas las ofreced.

Escribe Parmenión

que su hija me ha ofrecido
165

el persa; verdad ha sido,

pero no lo es mi traición;

porque yo le respondí

como era justo al tirano,

y el testigo está en la mano,
170

que es el vaso que te di.

¿Cómo te sientes?

ALEJANDRO

Mejor;

los brazos extendiendo ya.

FILIPO

Capitanes, bueno está

vuestro divino señor;

175

dadme luego el galardón

de haberle dado salud.

ALEJANDRO

Yo siento ya la virtud

de mi ardiente corazón.

TODOS
¡Viva Filipo!

FILIPO
Decid
180
que viva Alejandro.

TODOS
¡Viva!

Premio Filipo reciba.

ALEJANDRO
Ya le doy el premio, oid:

en mi asiento y carro de oro

laureado le llevad,
185
y con el mismo le dad

la mitad de mi tesoro.

Hoy es día de mercedes;

pedid.

SEVERIO
Yo pido, señor,

para una hija favor;
190
Rey eres, casarla puedes.

ALEJANDRO
Severio, en dote le doy

una ciudad.

SEVERIO

Mira bien,

que es mucho el don.

ALEJANDRO

Yo también

soy mucho, que soy quien soy.

195

Escribe luego a Lisandro,

de lo mejor de mi imperio;

tú pides como Severio,

y yo doy como Alejandro.

AMINTA

Hazme mercedes.

ALEJANDRO

¿Yo a ti,

200

Aminta? ¿Qué es lo quieres?

AMINTA

Que dejes esas mujeres

y me quieras sola a mí.

ALEJANDRO

¡Qué bien tu intento acomodas!

No las puedo despedir.

205

AMINTA

Pues ¿qué harás?

ALEJANDRO

Sólo decir

que te quiero más que a todas.

VITELo

Vitelo llega a tus pies.

ALEJANDRO

Pide, honor de mis soldados.

VITELo

Que de treinta mil ducados

210

me pagues el interés.

ALEJANDRO

Confieso que te los debo;

mas fue con cierto pagarte

en Grecia.

VITELo

Pensé obligarte,

y hasme engañado de nuevo;

215

que, según entrando vas

por Asia, no volveremos

a Grecia.

ALEJANDRO

Pues ya daremos

un medio.

VITELLO
¿Qué medio das?

ALEJANDRO
Que te pague ¡oh buen Vitelo!
220
cuando acabe de ganar

el mundo.

VITELLO
¡Buen esperar!

ALEJANDRO
¿Es mucho?

VITELLO
¡Guárdete el cielo!

Pero ¿cuándo acabarás
de ganarle?

ALEJANDRO
¡Vive Dios!
225
Antes de un año.

VITELLO
Por dos

lo tomo.

ALEJANDRO

Dudoso estás;

pues éste el concierto sea:

que si yo el mundo ganare,

no te pague; y si llegare

230

a que le gane y posea,

tú me pagues otro tanto.

VITELO

¿Con eso sales ahora?

No estaré en tu campo un hora,

¡por todo Júpiter santo!

235

Si no me das luego aquí

mi dinero.

ALEJANDRO

Pues ¿por qué?

VITELO

Porque cuando le fié

y para Grecia le di,

eras Rey de un reino solo;

240

pero si me has de pagar

cuando vengas a ganar

el mundo de polo a polo,

serás señor, bien lo fundo,

del dinero que te fío,

245

pues ¿qué pediré por mío

a quien es señor del mundo?

ALEJANDRO

Enseñante los cuidados

¡oh Vitelo! a ser sutil;

mientras doy los treinta mil,

250

le daréis cien mil ducados.

VITELO

¿Qué dices? ¡Pagar no puedes

treinta mil, y cien mil das!

ALEJANDRO

Treinta de deuda son más

que treinta mil de mercedes.

255

LEÓNIDES

Ya, ¿qué te queda que dar?

ALEJANDRO

Leónides, siempre me queda.

LEÓNIDES

Tu Majestad me conceda

aquel peto y espaldar

que te envió el Rey de Epiro.

260

ALEJANDRO

Dadle cien arneses luego.

LISANDRA

También a pedirte llego.

ALEJANDRO

Con buenos ojos te miro.

LISANDRA

Esos quizá te pidiera

si no fuera atrevimiento.

265

ALEJANDRO

Como te dieran contento,

los sacara y te los diera.

LISANDRA

Mirar bien, es dar los ojos;

eso pido que me des.

ALEJANDRO

No me ganes por cortés,

270

que recibo de eso enojos.

No ha de haber hombre nacido

que se me pueda alabar,

que en cortesía y en dar

haya a Alejandro vencido:

275

dente el collar de Menón,
que era todo de diamantes.

EFESTIÓN
Con dádivas semejantes,

¿qué dejas a Efestión?

ALEJANDRO
A ti, yo no te doy nada.
280

EFESTIÓN
¿Por qué?

ALEJANDRO
Porque eres mi amigo;
que no he de partir contigo
lo que es tuyo.

LEÓNIDES
¡Honra extremada!

ALEJANDRO
Por eso nada te di;
cuanto tengo, considera
285
que es de la misma manera
de mi amigo que de mí.

LISANDRA
Aquí está un embajador

de Darío.

ALEJANDRO
Llegue.

(Sale TEBANDRO, embajador, y criados con una caja.)

TEBANDRO
Un presente

y carta del Rey de Oriente
290
te traigo, invicto señor.

ALEJANDRO
¿Presente? Muéstrale a ver.

TEBANDRO
Abre la caja.

EFESTIÓN
Éstas son

unas riendas.

ALEJANDRO
¿Qué razón

le pudo a Darío mover?
295

EFESTIÓN
Aquí hay más: una pelota

y una bolsa con dinero:

¡presente extraño!

ALEJANDRO

Leer quiero.

TEBANDRO

El Macedón se alborota.

ALEJANDRO

(Lee.)

«El Rey de los reyes, Darío,

300

y de los dioses pariente,

a Alejandro, mi criado,

le mando y digo que en breve

a sus deudos, mis esclavos,

se vuelva, y que se recueste

305

de su madre en el regazo,

donde, para que le enseñen,

a ser hombre, envió esas riendas,

que al cuello aplicarle pueden;

esa pelota, con quien

310

con otros muchachos juegue;

y ese dinero, que pierda,

y con que pueda volverse;

y si luego que ésta vea

no se fuere, inobediente,

315

enviaré mis capitanes

que azotado me lo entreguen.»

¿Hay soberbia semejante?

¿Dónde queda este insolente?

TEBANDRO

¿Así hablas?

ALEJANDRO

¿Y tú, loco,

320

por embajador te atreves

a decir que yo hablo así?

¿Dónde queda?

TEBANDRO

Donde puedes

vengarte de su arrogancia,

pues ésta te lo parece,

325

de quien trescientos mil hombres

trae de a pie, que guarnecen

cien mil de a caballo, y todos

mozos robustos y fuertes.

ALEJANDRO

Dile a Darío, embajador,

330

que Alejandro, Rey de reyes,

se espanta de que así trate

a quien presto servir debe,

y que tomo por agüero

las tres cosas que me ofrece:

335

las riendas, que pienso echar

a la libertad de Oriente;

la pelota, porque al mundo

que voy a ganar parece;

y el oro, como a señor

340

de todo el oro que tiene;

veinte mil hombres le he muerto

de a pie, y de a caballo siete;

los demás vi por la espalda,

no sé el número que fuesen;

345

sí por cuatrocientos mil

que trae arrogante viene,

le aseguro que no aguarde,

que me busque, aunque él lo piense,

porque le pienso alcanzar

350

tan presto, que apenas llegues

a dar nuevas de que voy.

TEBANDRO

Tu vida el cielo prospere.

(Vase.)

ALEJANDRO

¡Ea, soldados, al arma!

Esta ocasión nos ofrece

355

todo el imperio del Asia.

¡Muera Darío!

EFESTIÓN
¡Vive, y vence!

(Vanse, y salen DARÍO y ARSACES.)

DARÍO
Esto le escribí.

ARSACES
Bien haces,

en poner al Macedón

freno.

DARÍO
No pienses, Arsaces,
360
que después de esta ocasión

haré con los griegos paces.

¡Vive Júpiter! Si pasa

a Tarso y su campo abrasa,

que un freno de oro he de hacer,

365

donde le vengan a ver

con las fieras de mi casa.

ARSACES
Volveráse a Europa luego

que vea, señor, tu carta.

DARÍO

Eso le mando y le ruego;

370

que sólo que al mar se parta,

le ha de librar de mi fuego.

ARSACES

Tus hijas vienen aquí.

(Salen DEYANIRA y POLIDORA.)

DARÍO

¡Deyanira, Polidora!

DEYANIRA

¿Qué haces, señor, así?

375

DARÍO

Dicen que Alejandro ahora

huye del Asia y de mí:

¿quieres que vaya tras él?

POLIDORA

Antes, que te guardes de él;

que lo que dice la fama

380

es que te provoca y llama

para batalla cruel.

DARÍO

¿Alejandro?

DEYANIRA
Sí, señor.

DARÍO
¿El muchacho?

DEYANIRA
Ese mancebo.

DARÍO
Aquí está el embajador.
385

(Sale TEBANDRO.)

TEBANDRO
A decirte no me atrevo
del Macedonio el rigor;
que fuera de su respuesta,
arrogante y descompuesta,
marcha tras mí con su gente
390
tan veloz, que queda enfrente
de tus ejércitos puesta.

En las riendas, significa
yugo a tu gente remota;
el oro, tu hacienda rica
395
que conquista; y la pelota,
la bola que al mundo aplica;

tomólo por buen agüero,
y en un caballo ligero
con una lanza corrió,
400
con que su campo animó,
y viene.

DARÍO

No más; ¿qué espero?

Arsaces, no hay más que hacer;

los carros de oro te encargo,

de mis hijas y mujer.

405

¿Para qué, Alejandro, alargo

la gloria que he de tener,

y el castigo que he de darte?

¡Ea, valientes persianos,

que os está aguardando Marte

410

con el laurel en las manos!

ARSACES

Tus escuadrones reparte;

que hoy le has de quitar la gloria,

y a la fama aquella pluma

con que comienza su historia.

415

DARÍO

Hoy haré que se consuma

su nombre con mi victoria.

(Vanse.)

POLIDORA

¡Ay, Deyanira! ¿Qué pecho

no se turba con el nombre

de Alejandro?

DEYANIRA

Yo sospecho

420

que es algún dios, y si es hombre,

de los mismos dioses hecho:

¿qué suceso, qué fortuna,

te prometen sus hazañas?

POLIDORA

Que, pues fácil o importuna,

425

de tantas tierras extrañas

no se le escapa ninguna,

debe de querer el cielo

a este mancebo famoso

dar el imperio del suelo.

430

(Tocan una caja y alguna guerra.)

DEYANIRA

Ya suena el son belicoso.

POLIDORA

Toda me ha cubierto un hielo;

aquí, en tanto, Deyanira,

que pasa la guerra fiera,

su estrago sangriento mira.

435

DEYANIRA

Ya con la primer bandera

el griego al persa retira.

¿Es, por dicha, aquel mancebo

este Alejandro?

POLIDORA

Sí, es él.

Héctor, Paris y Deifebo

440

no se comparen con él.

DEYANIRA

¡Fiero Marte!

POLIDORA

¡Aquiles nuevo!

(Vanse, suena la guerra, sale ALEJANDRO.)

ALEJANDRO

Ea, valientes soldados,

honor y gloria de Europa;

darme el imperio del Asia

445

está en vuestra mano sola.

Ea, fuertes capitanes;

que fuera de tanta gloria,

de Darío y del mundo, aquí

están las riquezas todas;

450

yo no las quiero, soldados,

sólo quiero la victoria;

para vosotros serán

el oro, plata y las joyas;

hijo de Júpiter soy,

455

no temáis; que basta y sobra

para cuatrocientos mil

esta espada o esta sombra.

(Suenan la caja, salen TEBANDRO y ROJANE, amazona, acuchillándose.)

ROJANE

¡Ríndete, persa cruel!

ALEJANDRO

¡Oh, valerosa amazona,

460

los fuertes hombres te imitan!

TEBANDRO

Rendirme es cosa afrentosa;

pero si es a tu hermosura,

sólo con los ojos corta,

tira rayos de la vista.
465

ROJANE
¿Requiebros, persiano, agora?

¡Aquí dejarás la vida!

ALEJANDRO
O peleas, o enamoras:

dale las manos atadas.

TEBANDRO
¡Cielos, el huir me importa;
470
que éste es el mismo Alejandro!

(Vase.)

ALEJANDRO
Déjale, hermosa señora,

y sígueme, porque veas

cómo se rinden y postran

a esta espada estos cobardes.
475

ROJANE
Al lado de tu persona

no temo al mundo.

ALEJANDRO
Camina,

que eres mujer valerosa.

(Vanse, y suena guerra, y sale DARÍO huyendo.)

DARÍO

¡Volved, fuertes capitanes!

¿Dónde vais huyendo en tropa?

480

¿Éstas fueron las promesas

vanas, soberbias y locas?

¡Cobardes persas, volved,

que me quitáis la corona

del Asia! ¿Mas qué me canso?

485

Ninguno a escucharme torna.

¡Oh, cuán lejos siempre están

las palabras de las obras!

Temerario estrago han hecho

las espadas macedonias;

490

ya van llegando a los carros

de mis hijas y mi esposa:

si aguardo pierdo el imperio,

pero moriré con honra;

mas quiero guardar la vida

495

para ocasión más dichosa.

Quien muere, todo lo pierde;

quien vive, todo lo cobra.

Yo te buscaré otra vez;

triunfa, griego, triunfa agora.

(Vase, y suena más guerra, y salen AMINTA, SEVERIO, LEÓNIDES, LISÍRNACO y las hijas de DARÍO persas.)

AMINTA

Digo que llegué primero.

SEVERIO

Aminta, cuando te pongas

en quitarme lo que es mío,

medirémonos las hojas.

LEÓNIDES

Teneos, que estoy aquí.

505

AMINTA

Capitán, con menos cólera.

LEÓNIDES

Pues ¿tú te pones conmigo?

AMINTA

Y con Marte si me enoja,

porque, de Alejandro abajo,

no temo al mundo.

LEÓNIDES

¿Estás loca?

510

(Dentro.)

¡Victoria por Alejandro!

SEVERIO

Ya publican la victoria.

(Sale ALEJANDRO solo.)

ALEJANDRO

Gracias te doy, padre inmenso,

por la gloria que me has dado;

yo prometo a tu sagrado

515

altar cien libras de incienso,

mil toros, dos mil corderos

que tiñan tus blancas aras.

¿Qué es esto?

LISÍMACO

Si no reparas,

señor, tus soldados fieros

520

harán algún desatino;

las hijas de Darío son.

LEÓNIDES

Vuelve a ver su perfección

y su donaire divino.

ALEJANDRO

¿Aquí las hijas están

525

de Darío?

LISÍMACO

Vuelve, señor,

a verlas.

ALEJANDRO

Tengo temor

de mirarlas, capitán.

¿No son hijas de vencido?

LISÍMACO

Sí, señor.

ALEJANDRO

Pues ¿qué me quieres?

530

Que podrán, siendo mujeres,

lo que Darío no ha podido;

no dudes, verlas deseo;

pero no las quiero ver,

porque no sabe vencer

535

quien no vence su deseo.

(Vase.)

LEÓNIDES

No ha hecho mayor grandeza.

LISÍMACO

Que aún no las quiso mirar.

SEVERIO

No ha querido sujetar

su victoria a su belleza.

540

LEÓNIDES

Aminta, el premio tendrás

de esta hazaña, y tú, Severio,

tu parte.

AMINTA

Goce este imperio

mi Rey, que no quiero más.

LEÓNIDES

Alzad los ojos del suelo:

545

no tengáis a disfavor

que Alejandro, mi señor,

use de tan justo celo.

DEYANIRA

Para usar de su crueldad

no se quiso enternecer;

550

que quien no nos quiso ver,

no quiso tener piedad.

LEÓNIDES

Antes piedad nunca oída,

por no usar con loco amor

la fuerza de vencedor

555

en la hermosura vencida;

ejemplo a todos ha dado

de no forzar las cautivas.

POLIDORA

Así del cielo recibas

premio de habernos guardado,

560

que alcances dél que nos vea

porque se mueve a piedad.

LÉONIDES

No sé que la libertad

mayor que el no veros sea;

porque fue hazaña que asombre,

565

si estaba al daño en el ver,

el no veros, por no hacer

cosa indigna de su nombre.

(Vanse; salen LIRANO y TIRRENO, villanos.)

LIRANO

Echa la ribera abajo

todas las cabras, Tirreno.

570

TIRRENO

Golosas del prado ameno,

vienen por su verde atajo.

¡Por Dios! En tiempo de guerra

no me agrada ser pastor:

lo uno, por el furor

575

con que destruyen la tierra;

lo otro, por el cuidado

en que me pone el pensar

que fuera mejor trocar

mi soldada a ser soldado.

580

LIRANO

¿Tú soldado?

TIRRENO

¿Por qué no?

Las armas me satisfacen;

también los soldados se hacen

de otros hombres como yo.

LIRANO

Si en la primera ocasión,

585

que en esto sólo me fundo,

te despacha al otro mundo

un soldado macedón,

¿qué dirías de la vida

de los soldados allá?

590

TIRRENO

Luego ¿los matan?

LIRANO

Verá:

de una y otra fiera herida.

TIRRENO

Pues, Lirano, más me quiero,

que acá la vida se pase,

por más que julio me abrase,

595

por más que me hiele enero.

Amanézcame en los ojos

el sol por el suelo echado;

de la noche el carro helado

me cubra entre estos abrojos.

600

Déme esta fuente agua pura,

y aquella encina bellotas,

antes que gentes remotas

muerte incierta y sepultura.

¡Rita acá, ganado mío,

605

que no soy soldado ya!

Verá por dónde se va,

mas que no para hasta el río.

(Sale DARÍO huyendo.)

DARÍO

Si acaso tenéis, pastores,

dónde me pueda albergar,

610

y dan a un triste lugar

árboles, fuentes y flores,

hacedme este bien; que vengo

poco menos que expirando;

y advertir que, en descansando,

615

volved al camino tengo;

que no os daré pesadumbre.

LIRANO

¿Sois soldado?

DARÍO

¿No lo veis?

LIRANO

Pues ¿cómo subido habéis

por esa difícil cumbre?

620

¿Vais huyendo?

DARÍO

Huyendo voy.

LIRANO

Según eso, mal le ha ido

a Darío.

DARÍO

Queda vencido,

y aun muerto pienso que estoy.

TIRRENO

¡Vencido! Pues ¿puede ser

625

que al mayor rey del Oriente,

con tantas armas y gente,

le pueda otro rey vencer?

DARÍO

Sí, porque es ley en el suelo

que estén sujetas y llanas

630

todas las cosas humanas

a la voluntad del cielo.

Darío, a quien el sol, apenas

nacido, a dorar venía;

Darío, a quien Persia ofrecía

635

oro y plata a manos llenas;

Darío, que un campo juntó

de cuatrocientos mil hombres,

la fama de cuyos nombres

el polo opuesto tembló;

640

Darío, que cuando salía

dos mil criados llevaba,
hoy muestra que el tiempo acaba
toda esta gloria en un día.

Que de Alejandro vencido,
645
mozo de buena fortuna,
sin honra, sin gente alguna,
va caminando perdido;
y por dicha puede ser
que, sin caballo y sin gente,
650
el que ayer mandó el Oriente,
hoy no tenga qué comer.

LIRANO
¿Sois vos, acaso, señor?

DARÍO
¡Cielo! ¿Qué es esto?
¿Tantos agujeros, tantas desventuras?
¡Oh, villanos correos de mi muerte!
655
¡Vive Júpiter santo, que esta espada
os dé el hallazgo de la tabla de oro!

LIRANO
¡Señor, mira que estamos inocentes!

TIRRENO
¡Huye, Lirano, que se ha vuelto loco!

DARÍO

¡Hasta perder la vida todo es poco!

660

(Vanse, y salen ALEJANDRO y su gente.)

ALEJANDRO

Rindióse, en fin, Sidón; rindióse Tiro.

LEÓNIDES

Todo se rinde a tu valor supremo.

ALEJANDRO

A ser solo señor del mundo, aspiro.

LEÓNIDES

Que es poco el mundo a tu esperanza, temo.

ALEJANDRO

Rey quiero dar a esta ciudad famosa.

665

LISÍMACO

Aquí viene tu huésped Tepolemo.

(Sale TEPOLEMO.)

TEPOLEMO

¡Guarde el cielo tu vida generosa!

ALEJANDRO

Huésped, famosamente me has tratado.

TEPOLEMO

Mi casa honraste, humilde, aunque dichosa,

hago cuenta que a Júpiter sagrado,
670

cual otra Filemón, en su pobreza

tuve, puesto que indigno, aposentado.

ALEJANDRO

Huésped, pagarte quiero.

TEPOLEMO

¿Qué riqueza

mayor que haberte en ella merecido?

ALEJANDRO

Conozco, Tepolemo, tu nobleza:

675

rey de Sidón te hago.

TEPOLEMO

No ha tenido

tu igual el mundo: ¿a un huésped de dos días

haces rey de su patria obedecido?

ALEJANDRO

¿Qué menos paga, huésped, merecías?

TEPOLEMO

Señor, yo te suplico no lo mandes;

680

no son para reinar las fuerzas mías.

ALEJANDRO

Venciste en eso mis hazañas grandes;

mas nombra un rey, y el que quisieres sea,

como ajustado a tus virtudes andes.

TEPOLEMO

Si he de nombrar un hombre que posea

685

por su virtud el reino, por mi mano,

no habrá, señor, alguno que me crea.

ALEJANDRO

Di presto el que te agrada.

TEPOLEMO

Es hombre llano.

¿Es virtuoso?

TEPOLEMO

Sí.

ALEJANDRO

¿Quién?

TEPOLEMO

Dolomino.

ALEJANDRO

¿Qué ejercicio?

TEPOLEMO

Señor, es hortelano.
690

ALEJANDRO
Pues tú dejas el reino, siendo dino
por tu virtud del cetro, y otro nombras,
sin duda es hombre de valor divino.
Parte por él.

TEPOLEMO
Yo voy; que entre las sombras
de esta huerta, señor, está cavando.
695
(Vase.)

ALEJANDRO
Camina, Tepolemo, que me asombras.

LEÓNIDES
Aqueste labrador te anda buscando.

(Sale TIRRENO.)

ALEJANDRO
¿Qué quieres?

TIRRENO
No acierto a hablar.

ALEJANDRO
¿Qué te turba?

TIRRENO

El ver un hombre

tan divino, que se nombre

700

dios del mundo y rey del mar.

ALEJANDRO

Llega.

TIRRENO

¿Darásme licencia

que te toque?

ALEJANDRO

No es razón

si las imágenes son

tratadas con más decencia;

705

pues si nadie, por respeto,

las llega, ¿qué harán al dios?

TIRRENO

Qué, ¿eres dios?

ALEJANDRO

Mira en los dos

el diferente sujeto.

TIRRENO

Señor del mundo, aquel día

710

que en Asia tu campo entró,

un potrillo me parió

una yegua que tenía.

Era tan bella, que luego

me di a pensar que era justo

715

crialle para tu gusto.

ALEJANDRO

Pues ¿por qué?

TIRRENO

Escucha, te ruego:

porque soñé que serías

rey del Asia, y presumí

que, en presentártelo a ti,

720

algún premio me darías:

Crióse el potro, y salió

de suerte, en estos tres años

que por hechos tan extraños

Asia tu nombre temió,

725

que era bien digno de ti;

mas cuando ya le traía,

en aquella casería

que casi ves desde aquí,

dos viejas y un labrador

730

me le miraron de suerte

que me le llevó la muerte

como el arado a la flor.

Lloré triste, y en desollando

el potro, que en carnes dejo,

735

te traigo sólo el pellejo,

que es aquel que estás mirando.

ALEJANDRO

Yo te agradezco, buen hombre,

el intento que has tenido;

y pues que criado ha sido

740

ese caballo, en mi nombre,

quiero estimar el pellejo.

¡Hola! Guardadle muy bien,

y haced que luego le den,

por la intención y el consejo,

745

dos caballos de los míos

y seis mil escudos de oro.

TIRRENO

Besen esos pies que adoro,

indios negros, scitas fríos.

(Vase TIRRENO, y salen TEPOLEMO y DOLOMINO.)

TEPOLEMO

Aquí está aquel hortelano

750

que has hecho rey.

ALEJANDRO

Llega, amigo.

DOLOMINO

No tendrán mayor testigo

las grandezas de tu mano:

de una pobre humilde huerta

a un reino altivo me pasas,
755

y de estas deshechas casas

a un aula de oro cubierta;

de un suelo, a tantas riquezas,

y al cetro, de un azadón;

conozca el mundo que son
760

de Alejandro las grandezas.

ALEJANDRO

No son mías, de que estoy

confuso, amigo, en extremo;

el grande fue Tepolemo,

pues te da lo que te doy;
765

que si rey te constituyo,

rey me quedo, mas él no,

pues el reino que te dio

era solamente suyo.

LISÍMACO

Ya ha llegado Efestión

770

de la gran Jerusalén.

(Sale EFESTIÓN.)

ALEJANDRO

¡Vengas mil veces con bien!

¿Qué hay, tenemos provisión?

EFESTIÓN

No quisiera decirte la locura,

invicto Rey del mundo, hijo de Júpiter,
775

con que estiman a Darío los hebreos

por no causarte enojo.

ALEJANDRO

¿Qué responden?

EFESTIÓN

Di tu embajada, Rey, al duque Hircano,

y de Jerusalén al gran Pontífice,

mandándolos que luego te obedezcan
780

y que te envíen gente y provisiones

con los tributos que pagar solían;

y responden que hicieron homenaje

a Darío, a quien por rey y señor tienen,

y que no te conocen, ni era justo
785

dejar al propio Rey por el extraño.

ALEJANDRO

¡Blasfemo de los dioses, que es palabra

que no dije en mi vida al nombre mío!

¿Jerusalén responde de esa suerte?

Pues ¡cómo! Voy de paz, siendo yo el rayo

790

que envía Dios para abrasar el mundo,

¿y atrevida me niega la obediencia?

Soldados, desde el día que salimos

de Europa, no he tenido tal respuesta,

ni me parece que nos han quitado

795

nuestro debido honor, pesar de Júpiter,

aunque perdone el ser mi soberano

padre en la tierra. ¡Vamos; marcha, toca!

No ha de quedar, Jerusalén, si puedo,

pedra en tus muros. ¿Piensas, por ventura,

800

loco Israel, que tienes capitanes

a quien se pare el sol como otro tiempo,

que con trompetas y con luz vencías?

LISÍMACO

¡Vivas mil años, guárdente los dioses!

Jerusalén es rica en todo Oriente;

805

no hay ciudad que nos pueda hinchir las manos

con tal satisfacción.

ALEJANDRO

Yo os doy licencia

para un sangriento saco. ¡Vive Júpiter,

que no ha de quedar hombre vivo en ella!

Los niños degollad, y las mujeres

810

colgad de los cabellos por los árboles.

¡Muero, rabio, deshágome! ¿Qué es esto?

¡Jerusalén a mí! ¡Camina, toca!

EFESTIÓN

Justa razón a enojo le provoca.

(Vanse, y salen HIRCANO, Duque de Jerusalén, y JADO, sumo sacerdote.)

HIRCANO

En esta gran confusión,

815

¿qué es lo que piensas hacer?

JADO

Acudir a la oración,

que Dios tiene más poder

que el soberbio Macedón.

Retírate, Duque, allí;

820

que si el gran Dios de Israel

no da remedio por mí

contra Alejandro cruel,

¡ay, Jerusalén, de ti!

HIRCANO

Llega, sacerdote santo,
825
y misericordia pide

al gran Dios que puede tanto;
di que su pueblo no olvide,
dile que escuche su llanto.

(Salgan las mujeres de Jerusalén.)

MUJER 1.^a

Generoso duque Hircano,
830
y tú, Jado, soberano

sacerdote, ¿qué respuesta
tan airada y descompuesta
disteis a Alejandro Magno?

¿Qué es esto, que ya furioso
835
a Jerusalén camina?

MUJER 2.^a

Duque ilustre y generoso,

mira el llanto y la ruina
de este tu pueblo piadoso;

mira con qué confusión
840
al alcázar de Sión

suben mujeres cargadas
de sus hijos, las espadas
temiendo del Macedón.

¿Por qué el tributo negáis,
845
pues no era tanto tesoro?

Si acaso pobres estáis,
tomar nuestras joyas de oro,
pues nuestra sangre le dais.

¿No veis que siempre en el saco
850
es la furia más sangrienta,
en dándose un pueblo a saco?

JADO

Mientras su venida intenta,
quiero ver si al cielo aplaco.

(De rodillas.)

¡Divino Dios de Israel,
855
que del cuchillo cruel
de Faraón nos libraste,
que abriste el mar y mandaste
que se cerrase con él!

de Alejandro nos defiende,
860
libra tu Jerusalén;

detén el rayo que enciende
el Asia, pues hoy también
tu templo arruinar pretende.

¡Libra tu pueblo, Señor!
865

(Un ÁNGEL en lo alto.)

ÁNGEL

Jado, no tengas temor.

JADO

Furioso Alejandro viene:

¿qué haré?, que desnuda tiene

la espada de su rigor.

ÁNGEL

A toda Jerusalén

870

harás vestir, y prevén

palmas, ramos e instrumentos,

y a recibirle contentos

salga la ciudad también.

(Desaparece.)

JADO

¿A un hombre sangriento y fuerte,

875

que blasfemó por vengarse,

recibir de esa suerte?

¿De qué servirá enramarse

ni el ir cantando a la muerte?

Ahora bien, Dios lo ha mandado:

880

no hay que replicar a Dios.

HIRCANO

¿Qué te responde?

JADO

He pensado

que faltarnos fe a los dos

fuera soberbio pecado.

Venid, que Jerusalén

885

se ha de vestir, y con ramos

irle a recibir también.

HIRCANO

¿Dios no lo manda? Pues vamos:

música y palmas prevén.

(Salga toda la gente de ALEJANDRO, delante, en orden, y él detrás, armado.)

ALEJANDRO

¡Soberbia Jerusalén,

890

sumo sacerdote Jado,

cobarde Duque, vil gente,

alcázar de David santo;

gran templo de Salomón,

fuertes puertas, muros altos,

895

mirad que llega a vosotros

de Dios el ardiente rayo,

la espada de su justicia

y azote de su mano!

Alejandro soy, hebreos;

900

ahora veréis si paso

vuestro arroyuelo Cedrón,

yo que pasé mares tantos.

A Darío decís que dais

tributo, a mi esclavo Darío,

905

cuyas hijas y mujeres

traigo presas en mi campo;

a Darío, que en Babilonia,

entre mujeres hilando,

está escondido de mí!

910

¿Qué es lo que aguardáis, soldados?

¡Fuego, armas, sangre, guerra:

Jerusalén ha de quedar por tierra!

(Salen los músicos, una danza de mujeres, el Duque, el sacerdote, y los que pudieren coronados de laurel, con palmas y ramos.)

(Cantan.)

Venga norabuena,

con sus soldados

915

a Jerusalén

su rey Alejandro.

(Apéase ALEJANDRO en viendo al sacerdote, y échase a sus pies.)

ALEJANDRO

¡Oh, soberano señor!

Dame esos pies sacrosantos.

EFESTIÓN

¿Qué es esto, señor del mundo?

920

¿Tú adoras pies de hombre humano?

LISÍMACO

¿Tú eras aquel que decías

que hasta los niños de un año

no perdonase el cuchillo?

ALEJANDRO

¿De qué os admiráis, soldados?

925

Sabed que cuando salí

de Europa desconfiado,

y confuso de emprender

un pensamiento tan alto,

Dios me apareció en la forma

930

que este sacerdote santo,

con este mismo vestido,

y así me dijo: «Alejandro,

parte al Asia; que aquí estoy

de tu parte, y con mi amparo

935

serás su rey.» Pues si yo

veo aquí la forma y hábito,

de Dios, que esto me promete,

no os cause, amigos, espanto

que le adore y reverencie.

940

LISÍMACO

¡Justo ha sido!

EFESTIÓN

¡Caso extraño!

JADO

Yo te mostraré, señor,

cómo está profetizado

del profeta Daniel

el fin del reino persiano,

945

y la griega monarquía

que en ti comienza, Alejandro

ven a nuestro santo templo,

sacrifica a Dios.

ALEJANDRO

¡Hircano,

dame esos brazos!

HIRCANO

Los pies

950

te pido.

ALEJANDRO

Aquí están los brazos.

HIRCANO

El año, séptimo, Rey,

no cogemos ni sembramos;

de este tributo nos libra.

ALEJANDRO

Yo os hago exentos y francos:

955

vamos al templo en que a Dios

incienso y mirra ofrezcamos.

Ésta es la primera parte;

para la segunda guardo

el fin, aunque son sin fin

960

Las Grandezas de Alejandro.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

